

GUÍA



MIRANDO MI ÁRBOL

Taller de fortalecimiento de
competencias parentales



GUÍA DE ORIENTACIÓN PARA MONITORAS

SESIONES • TALLER MIRANDO MI ÁRBOL

- 1 PREPARANDO LA TIERRA**
Conformando un grupo de trabajo
- 2 CADA ÁRBOL ES DISTINTO**
Mi familia
- 3 CADA TRONCO DA UNA RAMA DISTINTA**
La crianza
- 4 LAS RAÍCES DE MI ÁRBOL**
Adultos significativos
- 5 MIRANDO LAS FLORES DE MI ÁRBOL**
Empatizando con mi niña o niño
- 6 PARA SENTIR EL VIENTO EN LAS HOJAS...**
Comunicación
- 7 EL RIEGO Y LA PODA**
Normas y límites
- 8 ENFRENTANDO VIENTOS Y TEMPESTADES**
Resolución de conflictos
- 9 MI ÁRBOL EN EL BOSQUE**
Las redes en la crianza
- 10 CUANDO EL ÁRBOL DA FRUTOS**
Mediación educativa
- 11 HEMOS VISTO NUESTRO ÁRBOL**
Cierre del Taller



GUÍA

de

orientación para monitoras

Taller Mirando mi árbol
GUÍA DE ORIENTACIÓN PARA MONITORAS

ISBN 956-8482-03-2

Registro de Propiedad Intelectual N°148.873

Fundación INTEGRAL © 2005

Dirección de Estudios y Programas

Fonoinfancia: 800 200 818

Alonso Ovalle 1180, Santiago de Chile

Teléfono: (562) 707 5100

Fax: (562) 707 5200

www.integra.cl

e-mail: fintegra@integra.cl

Diseño gráfico y portada: Andrés Hannach

Ilustraciones interiores: Christian Lungenstrass

Edición de texto: Josefina Muñoz

Impresión: Andros Ltda.



Índice

Presentación	3
Fundamentación: Participación activa de la familia	4
Objetivos: El Taller y la metáfora del árbol	5
¿Cómo se generó esta propuesta?	7
Orientaciones: La implementación de las sesiones	8
Estructura de la propuesta	8
Estructura de las sesiones	10
Duración	11
Convocatoria	11
Número de participantes	12
Materiales	13
Rol de la monitora	13
Sugerencias	14
Evaluación	17
Referencias: ¿Dónde obtener información complementaria?	18
Anexo 1: Informe final de evaluación Proyecto Piloto	19
Anexo 2: Orientaciones prácticas a las familias...	41

El conjunto de materiales para la realización de las once sesiones del taller **Mirando mi árbol** contempla:

- Una guía para monitoras.
- Un cuadernillo para cada sesión.

Mirando mi árbol

En el marco del actual proceso de implementación curricular, Fundación INTEGRA sintetiza sus lineamientos centrales en el lema *Nuevas formas de aprender y nuevas formas de enseñar*, el que se traduce en que el mundo donde niños y niñas aprenden se profundiza y extiende para ellos. Cuando reconocemos que se amplía lo que pueden aprender desde los 0 a 6 años, se profundiza también nuestra comprensión de las oportunidades que debemos ser capaces de generar para que eso suceda.

Nuevas formas de aprender y nuevas formas de enseñar requiere desarrollar estrategias y prácticas que renueven en nuestros jardines el sentido y ejercicio de la educación, con un fuerte protagonismo de los niños y la guía mediadora de todos los adultos posibles. Desde una mirada educativa integral, la familia es un actor fundamental para los equipos de trabajo de los jardines, en función de la meta institucional: lograr que niñas y niños aprendan más y mejor. Asumimos tanto el desafío de innovar en las formas de enseñanza de niños y niñas como el de remitir a la familia en sus responsabilidades educativas y así reforzar y redefinir su aporte concreto a la misión de INTEGRA.

Los jardines infantiles de nuestra Fundación atienden a niñas y niños cuyas familias viven en condiciones de vulnerabilidad social y requieren, especialmente, que nuestras agentes educativas promuevan sus potencialidades de manera efectiva y con calidad, con el propósito de que adquieran más y mejores aprendizajes para explorar el mundo, entenderlo y hacerlo propio.

Consecuente con lo anterior, y según lo señalado en el documento de orientaciones para el vínculo con familias,¹ se busca extender y profundizar los aprendizajes de niños y niñas, intencionando que jardines y familias compartan saberes y prácticas educativas en un contexto de buen trato e interacciones positivas. Es así que la alianza con las familias se materializa en el mejoramiento de los aprendizajes de los niños y el logro de su pleno desarrollo. El Taller *Mirando mi árbol* busca ser un aporte a tan importante desafío.

¹ Ver Documento *Con las familias*, INTEGRA (DEP, 2004: 20 y 21).

Participación activa de la familia

El propósito de los jardines infantiles de INTEGRA es entregar a niñas y niños una atención educativa de calidad, significativa y diversificada, para lo cual la familia se constituye en un aliado imprescindible. Actualmente, en un momento histórico de la educación parvularia chilena, nuestra institución ha avanzado en la definición de un foco claro y acotado para el rol de las familias: las *nuevas formas de aprender y enseñar* buscan promover familias que participen activamente, y desde diferentes planos, para el logro de los aprendizajes de sus niños y niñas.

La diversificación educativa se enriquece gracias a la permanente coordinación del jardín con las familias, lo que significa una particular personalización de la enseñanza. De allí la relevancia que realicen acciones conjuntas para potenciar a niños y niñas:

- intercambiar experiencias;
- transferirse mutuamente saberes y prácticas educativas;
- acordar objetivos y tareas comunes;
- reflexionar y compartir las formas de entender y realizar la labor educativa.

De este modo, familias y jardines van descubriendo que estas *nuevas formas de aprender y de enseñar* significan un acercamiento entretenido y prometedor a las labores educativas, lo que refuerza el desarrollo y aprendizajes de niñas y niños.

La propuesta del Taller ha considerado estos antecedentes y fundamentos y, dentro del propósito del programa de vínculo con las familias, busca que ellas puedan recrear constantemente pequeños momentos y experiencias educativo-formativas con los niños, ya sea en sus hogares u otros espacios familiares. Lo anterior esperamos lograrlo al transferir diversas habilidades a las familias, las que complementan la crianza y los aprendizajes que todas ellas desarrollan cotidianamente con sus niños.

El Taller y la metáfora del árbol

En la perspectiva de promover aprendizajes de calidad en los niños y niñas, el proceso de implementación curricular en nuestros jardines implica priorizar ciertos temas e intervenir y trabajar algunas dimensiones particulares del vínculo con las familias.

Nuestra propuesta permite aportar a las familias el reconocimiento, valoración y ejercicio de dos dimensiones centrales para el bienestar y aprendizaje de niñas y niños:

- Convivir en un clima de respeto, buen trato, cariño y comunicación, es decir, lo que llamamos un contexto de interacciones positivas;
- Conocer y practicar la estrategia de mediación educativa, que promueve aprendizajes en las personas de manera activa, significativa y con trascendencia.

El trabajo a desarrollar durante las sesiones del Taller busca fortalecer espacios familiares positivos, donde el cariño, la comunicación y la empatía contribuyan al bienestar integral de los niños.² Las reflexiones y estrategias sobre la labor de crianza de las familias se centran, especialmente, en el buen trato, un elemento indispensable para que madres, padres, abuelos, hermanos u otros adultos significativos puedan ser mediadores de aprendizajes de calidad con los niños y niñas.

Los contenidos del Taller están estrechamente relacionados con el sentido y las metodologías que sustentan las experiencias de los niños en su jardín infantil. Las nuevas Bases Curriculares de la Educación Parvularia, la propuesta educativa de INTEGRA y el sistema educativo en general, nos señalan que la continuidad, integración y/o articulación de las experiencias que jardines y familias proponen a niñas y niños los hará sentirse más seguros y acogidos y, por lo tanto, más propositivos, creativos, autónomos y confiados en sus capacidades.

En un mundo donde el contexto educativo se amplía y profundiza para los niños, INTEGRA quiere compartir con las familias la estrategia

² Creemos que el Taller puede tener alcances preventivos en el ámbito del maltrato infantil, pero no es el objetivo fundamental del proyecto.

educativa específica que ha venido trabajando en sus jardines: la **mediación**. Dicha estrategia abre posibilidades reales para prolongar y reforzar en el contexto familiar lo que hacemos en salas y patios, beneficiando a los niños. Cada familia es un recurso valioso y eficaz, y nuestro desafío es activarlo y darle apoyo desde nuestra intencionalidad educativa.

El objetivo general del conjunto de sesiones que conforman el Taller es **fortalecer las competencias parentales de madres, padres y adultos significativos de los niños atendidos en nuestros jardines infantiles, con el fin de promover las interacciones positivas y la mediación de aprendizajes en el contexto familiar.**

Como objetivos específicos podemos señalar los siguientes:

- Reconocer en la experiencia parental los modelos de crianza que sustentan la relación entre adultos significativos y niños y niñas, para comprender el necesario equilibrio entre ellos.
- Empatizar con las necesidades y derechos de los niños, reflexionando sobre el rol protector que deben ejercer en su crianza los adultos significativos.
- Conocer y promover modalidades de comunicación y expresión de sentimientos que potencien y fortalezcan el vínculo entre un adulto y el niño o niña.
- Entender los conflictos como parte constitutiva de la vida familiar, y el establecimiento de límites y normas como propio de la función formadora y protectora de los adultos.
- Descubrir y potenciar redes de apoyo en la crianza y cuidado de niños y niñas como una manera de contar con aliados en la tarea parental.

- Reconocer estrategias de mediación educativa con los adultos y activar su práctica en el contexto familiar para promover mejores aprendizajes con sus niños y niñas.

El nombre del Taller, **Mirando mi árbol**, es una metáfora que se hace presente a lo largo de todas las sesiones. El **árbol** simboliza la familia (y niños y niñas) de los adultos que asistirán a los talleres. Así como un árbol requiere cuidados para crecer y dar frutos, las familias necesitan la preocupación de los adultos para alcanzar una relación interna armoniosa; los niños necesitan normas claras que los ayuden a crecer, tal como los árboles pequeños requieren de tutores para no doblarse. Niñas y niños tienen necesidades afectivas, físicas, intelectuales y otras, tal como un árbol requiere de luz, agua y nutrientes de la tierra para crecer sano.

La imagen del *árbol* nos ayuda a sintetizar didácticamente las principales ideas de cuidado, atención y fortalecimiento del desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas al interior de las familias. Para sembrar en tierra fértil, esta debe prepararse, tener los nutrientes y minerales necesarios, estar lo suficientemente descansada para que la planta pueda germinar, y para ello requiere agua y sol en la medida justa. Algo similar buscamos en la primera sesión del Taller *Preparando la tierra*, donde queremos generar las condiciones necesarias para construir y desarrollar este espacio de fortalecimiento de las competencias de los adultos significativos en la crianza de las niñas y niños.

Del mismo modo, la primera impresión que tenemos cuando observamos un bosque, es que lo componen muchos árboles, pero, cuando miramos con detención, podemos diferenciar entre un árbol y otro: distintos tamaños, hojas, troncos, frutos y colores. Todos ellos tienen en común el ser árboles

con necesidades comunes, todos necesitan agua, tierra, sol, fuerza para sostener sus ramas y flexibilidad para que no se quiebren con el primer vendaval. Sin embargo, cada árbol crece de manera distinta, adopta diferentes formas, y sus hojas, ramas y raíces también son distintas. Igual cosa sucede con las familias, ya que son similares en apariencia, pero al mirarlas con detención vemos que poseen características que las diferencian.

Con el **mirar** queremos dar cuenta del espacio

que se abre en cada sesión para reflexionar respecto al vínculo y las labores de crianza de los adultos con sus niños. Es un momento que permite a los adultos observarse integralmente a sí mismos, a sus hijos y a sus familias. *Mirar mi árbol* es la oportunidad para que a través del diálogo y los ejercicios propuestos, madres y padres vayan fortaleciendo sus prácticas de crianza. La metáfora representa con claridad las atenciones y cuidados que niñas y niños requieren durante su infancia.

¿Cómo se generó esta propuesta?

El Taller que presentamos fue elaborado en tres etapas:

1. Elaboración conjunta de las sesiones entre profesionales del servicio telefónico Fonoinfancia y la Dirección de Estudios y Programas: implicó la definición y desarrollo de contenidos, dinámicas, actividades, orientaciones para el trabajo, etc. Sumando sus esfuerzos y experiencia, ambas instancias lograron consensuar una propuesta común de un Taller orientado a fortalecer competencias parentales relacionadas con el buen trato, las interacciones positivas y la mediación educativa.
2. Implementación de la experiencia piloto: con la participación de catorce madres de los jardines El Carrusel y María Flora Yáñez, ambos de la Región Metropolitana norponiente, entre noviembre de 2003 y enero de 2004. Participaron profesionales de Casa Central, una educadora de jardín y una supervisora técnica.
3. Evaluación y elaboración de la propuesta definitiva: finalizada la experiencia piloto, se inició el proceso de adecuación del Taller original. Las once sesiones que conforman el Taller y este Documento de Orientación son los productos de esta última etapa, y quedan a disposición de todos los jardines que quieran desarrollarlo. Incluimos en esta Guía el Informe Final de Evaluación, para que las monitoras puedan conocer algunos testimonios de las madres participantes.

La implementación de las sesiones

Estructura de la propuesta

La propuesta contempla un conjunto de once sesiones, en una modalidad de trabajo de taller y orientado por una monitora. El tema del buen trato se aborda en ocho sesiones, cuyos títulos son los siguientes:

- Sesión 2. *Cada árbol es distinto: Mi familia*
- Sesión 3. *Cada tronco da una rama distinta: La crianza*
- Sesión 4. *Las raíces de mi árbol: Adultos significativos*
- Sesión 5. *Mirando las flores de mi árbol: Empatizando con mi niña o niño*
- Sesión 6. *Para sentir el viento en las hojas...: Comunicación*
- Sesión 7. *El riego y la poda: Normas y límites*
- Sesión 8. *Enfrentando vientos y tempestades: Resolución de conflictos*
- Sesión 9. *Mi árbol en el bosque: Las redes en la crianza*

La sesión 10 aborda la temática de la mediación educativa y las sesiones 1 y 11 fueron diseñadas como Inicio y Cierre del Taller. En la sesión de inicio, *Preparando la tierra*, se busca preparar el desarrollo de las que vienen a continuación y, la de cierre, *Hemos visto nuestro árbol*, es un espacio que permite a los participantes sintetizar su experiencia y hacer una evaluación de lo vivido a través de todo el proceso.

Las regiones y establecimientos pueden seleccionar y desarrollar algunas de las nueve sesiones del Taller, según su realidad y necesidades. Durante la experiencia piloto, todas las sesiones pudieron realizarse en once semanas, con una asistencia promedio de siete participantes, donde nueve fue el máximo y cuatro el mínimo.

Esta experiencia muestra que el éxito en la asistencia al total de

sesiones no está relacionado con su número, sino más bien con la construcción de expectativas reales respecto a cuántos adultos pueden asistir y en las fortalezas que alcance la experiencia grupal de las participantes. Es importante que quienes participan se sientan motivadas por las dinámicas y conversaciones, que reconozcan un espacio donde escuchar es importante, que puedan expresar su opinión sin temores, que se sientan parte de un grupo que les aporta a su experiencia de crianza, que reconozcan experiencias similares y distintas a las suyas, etc.

En la medida que logre construirse un grupo que perciba que la experiencia colectiva es relevante, que entregue buenos aportes a sus labores de crianza y que, además, es entretenida, será posible despertar la motivación y un alto grado

de compromiso en la participación, independiente del número total de sesiones.

En general, los contenidos y estrategias de cada sesión tienen una relación de interdependencia entre sí y, sin duda, los nueve temas son relevantes para el trabajo con las familias y para cumplir el objetivo general que da sentido al Taller. Pero, como señalamos antes, es posible realizar sólo algunas sesiones, alcanzando así algunos de los objetivos específicos, según la realidad de cada jardín, la disponibilidad de tiempo, los contextos geográficos locales, las características de las familias u otros factores.

Para dar respuesta a esta situación, sugerimos tres agrupaciones temáticas que se corresponden con tres escenarios posibles con relación a las familias:

TRES ESCENARIOS POSIBLES

A Reflexionar sobre aspectos básicos de las familias y características de la crianza de niños y niñas.

Sesión 1: Conformando un grupo de trabajo
 Sesión 2: Mi familia
 Sesión 3: La crianza
 Sesión 4: Adultos significativos
 Sesión 9: Las redes en la crianza
 Sesión 11: Cierre del Taller

B Establecer normas y límites para niñas y niños, en un ambiente de buena relación y comunicación.

Sesión 1: Conformando un grupo de trabajo
 Sesión 5: Empatizando con mi niña o niño
 Sesión 6: Comunicación
 Sesión 7: Normas y límites
 Sesión 8: Resolución de conflictos
 Sesión 11: Cierre del Taller

C Promover relaciones familiares que permitan a los adultos tener un rol protagónico en el desarrollo y aprendizajes de niños y niñas.

Sesión 1: Conformando un grupo de trabajo
 Sesión 4: Adultos significativos
 Sesión 5: Empatizando con mi niña o niño
 Sesión 6: Comunicación
 Sesión 10: Mediación educativa
 Sesión 11: Cierre del Taller

Las sesiones de Inicio y de Cierre son fundamentales. La primera permite presentar y contextualizar el tema, conocer sus etapas y las expectativas de quienes participarán. La segunda permite realizar una síntesis del proceso vivido y evaluar los logros y dificultades.

Está abierta la posibilidad de que los jardines reagrupen las sesiones según otros criterios, pero sugerimos que revisen los contenidos antes de realizarlos, para resguardar la coherencia entre ellos en función del criterio escogido o el diagnóstico previo de la monitora acerca de las características específicas del grupo que podría participar. Esta decisión también puede tomarse en la sesión de inicio, momento en que es posible conversar con las participantes acerca de cuáles temáticas les gustaría trabajar. Lo importante es reflexionar la pertinencia y potencialidad de reordenar o complementar las distintas sesiones, resguardando la consistencia del ordenamiento pensado.

En la contratapa de los cuadernillos se incluye el nombre de cada una de las once sesiones y los temas que abordan.

Estructura de las sesiones

Cada sesión tiene la siguiente estructura común para ser desarrollada:

Ficha resumen.

Síntesis de la información principal de la sesión; breve presentación, objetivo(s) de la sesión, principales contenidos, tiempo aproximado y materiales fotocopiables necesarios.

El tema de hoy.

Se entregan algunos antecedentes respecto al tema que se abordará en la sesión, para que la monitora pueda profundizar un poco más en él.

Por otro lado, cada sesión contempla momentos de inicio, desarrollo y cierre, a través de tres fases:

Para empezar...

Primer momento de actividades, en donde se presenta la dinámica o actividad introductoria de la sesión. La monitora relaciona la metáfora del árbol con el tema a tratar y presenta las características generales de la sesión.

Profundizando en el tema...

Segundo momento de actividades, en que se aborda el tema central con actividades que están en directa relación con el objetivo de la sesión. En general, es el momento principal de la sesión y al que se dedica más tiempo.

Para cerrar...

Tercer momento, en que se presenta la dinámica o reflexión que permite finalizar cada sesión. Se realiza una síntesis de las principales ideas y conclusiones de la sesión.

Para cada uno de los momentos anteriores se entregan los siguientes apoyos:

- **Tiempo sugerido.** Se propone un tiempo para cada actividad o momento de la sesión, el que debe ser manejado por cada monitora en función del número y características de las participantes o del tema a tratar, entre otros factores.
- **Objetivo.** Se cuenta el propósito particular de cada actividad, el que está en estrecha relación con el objetivo central de la sesión.
- **Descripción.** Se detallan paso a paso las

acciones involucradas en cada actividad o dinámica de la sesión, entregando las instrucciones para su realización, el rol de la monitora y algunas preguntas claves para motivar la reflexión de las participantes.

- **Ideas fuerza.** Conjunto de nociones o conclusiones que la monitora puede explicitar al momento del cierre de cada actividad o momento. Se expresan las principales ideas que deberían ser asimiladas por las participantes, como resultado de las conversaciones y ejercicios.

Duración

Cada sesión cuenta con dos horas cronológicas para su desarrollo, lo que corresponde a la suma de los tiempos sugeridos para las actividades. En la experiencia piloto constatamos que con dos horas se facilita una mayor participación de las personas, se pueden profundizar las ideas que la monitora comparte con el grupo y es posible tanto la escucha atenta como el rescate de las reflexiones de cada integrante.

Sugerimos a las monitoras tiempos parciales para cada actividad dentro de la sesión, los que deben ser regulados en función de la profundidad de la reflexión, de la participación y motivación del grupo, del grado de dificultad del tema, entre otros factores.

A la vez, es conveniente que no pasen más de dos semanas entre una sesión y otra, para mantener los temas y las reflexiones en la memoria, pudiendo así vincularlos más fácilmente con los que se abordarán en las sesiones posteriores.

Convocatoria

La convocatoria al Taller es un momento muy importante en el proceso de su implementación. Tanto en la invitación como en la primera sesión se juega buena parte de la futura asistencia, así como la permanencia en el Taller. Es importante combinar distintas estrategias para que la convocatoria sea efectiva y se logre acercar al Taller a quienes son sus principales destinatarios. La invitación, por lo tanto, debe ser realizada con convicción y motivación. Se sugiere hacer una invitación personalizada, o fijar entrevistas con las y los potenciales asistentes. La difusión de esta iniciativa puede hacerse en el diario mural del jardín semanas antes del inicio. Se puede solicitar apoyo a las tías de los niveles para una difusión general del Taller y, eventualmente, que nos sugieran personas a las que pueda interesarles, o quiénes creen ellas que debieran participar de la experiencia por la situación de su niño o niña u otros motivos.

El Taller también puede presentarse en las reuniones de apoderados y pedir un tiempo para señalar qué temas se abordarán, motivar la discusión respecto a la crianza y promover su participación en las sesiones. Al momento de invitar a participar a madres, padres y apoderados es importante contar qué temas se abordarán y decir que se trata de tener un espacio para compartir y conocer experiencias similares y diferentes, vivir momentos entretenidos, recordar la propia infancia, etc.

Por otra parte, es necesario explicitar algunos mensajes como los siguientes:

- El Taller y sus sesiones permiten el aprendizaje colectivo respecto a la tarea de crianza, ya que será posible conocer experiencias de otras personas, similares o distintas a las propias.
- Es una oportunidad de sumarse a una experiencia nueva, que reunirá a madres y padres conscientes y preocupados por mejorar sus estrategias de crianza y el modo de fortalecer los aprendizajes de sus niñas y niños.
- En la primera sesión del Taller la monitora debe explicitar claramente que el carácter de las sesiones no está orientado a entregar apoyo psicológico especializado a quienes participan, sino a dar más herramientas para una mejor relación con niños y niñas.³
- La participación es voluntaria y el espacio de conversación será siempre confidencial, característica que da confianza a quienes desean participar. Además, señalar que involucrarse en este proceso implica un compromiso personal y grupal a favor de los niños y niñas.

De la evaluación final del proyecto piloto surgió como una conclusión importante el reconocimiento de un aporte diferencial de los talleres a la experiencia de cada una de las participantes. Cada una llegó al Taller con expectativas parti-

culares, con ciertos ‘temas pendientes’ en la relación con sus hijos y familia, con experiencias previas de participación en otros talleres y, en definitiva, con una particular experiencia de vida.

Ellas destacaron que algunos temas, contenidos y actividades las marcaron más que otros, que algunas sesiones les parecieron más interesantes e importantes y que algunos temas y reflexiones fueron puestos en práctica en la relación con sus hijos o con otras personas.

Nuestra preocupación por intencionar la invitación y no hacer una convocatoria ampliada y abierta a todas las familias del jardín permite llegar a quienes más lo necesitan, personas que de verdad requieren trabajar y reflexionar sobre los contenidos abordados en cada sesión.

Número de participantes

El número de participantes debe definirse de manera que permita una dinámica grupal ordenada y participativa, en donde todos tengan la posibilidad de comunicarse con fluidez, se realicen las actividades requeridas y se haga una síntesis de lo ocurrido en la sesión.

Idealmente, no debe incluir más de diez personas, por cuanto se vuelve complejo el rescate y síntesis de lo expresado por todas las participantes y el diálogo al interior del grupo puede verse recargado por la cantidad de interlocutores. También se sugiere que los participantes no sean menos de cuatro, ya que en este último caso habría que revisar las sesiones y adecuar las actividades al menor número de asistentes.

³ En caso que existan personas con situaciones de mayor gravedad, puede informarles del servicio telefónico gratuito de Fundación INTEGRA, Fonoinfancia, 800 200 818.

Materiales

El taller completo *Mirando mi árbol* conformado por los once Cuadernillos y la Guía de orientación para la monitora, están reunidos en un Organizador. Cada sesión requiere algunos materiales fungibles, como lápices, plumones, tijeras, pegamento, hojas blancas o páginas de revistas, pero también otros especialmente elaborados para apoyar algunas actividades: tarjetas con preguntas, oraciones o frases, cuestionarios y otros. Estos últimos se incorporan en los Cuadernillos para ser fotocopiados por la monitora antes de iniciar la sesión y es responsabilidad de la región y los jardines reproducirlos en número necesario para el trabajo de cada uno de los jardines infantiles y de cada una de las participantes. Por otro lado, será de responsabilidad del equipo del jardín el proveer el material fungible.

La mayoría de las sesiones contempla la utilización de papelógrafos, de manera que la monitora pueda anotar allí las principales ideas que se van comentando con el grupo o las conclusiones de lo discutido por los participantes. En la experiencia piloto, el uso de papelógrafos permitió explicitar y fijar las principales ideas de la sesión, así como favorecer el registro personal de las participantes, el que fueron construyendo en hojas sueltas o en un cuaderno individual.



Rol de la monitora

En la presentación de las sesiones y en este manual hemos llamado indistintamente *monitora* o *facilitadora* a la persona a cargo de la conducción del Taller. Metodológicamente, el taller está pensado como una experiencia educativa para adultos, promovida desde la conversación, el trabajo de grupo, la articulación entre actividad y reflexión, en un contexto de comunicación, confianza y respeto por las opiniones de los demás.

Las sesiones promueven la participación activa en las dinámicas y reflexiones, invitando al grupo a desplegar su creatividad e imaginación, generando y promoviendo la conversación y formulación de preguntas, de manera que quienes participan piensen su mundo y sus vínculos con su niño o niña, en un contexto de diálogo con sus pares. La monitora es una mediadora, y tiene un rol central en este escenario, puesto que es quien orienta y acompaña el recorrido de los adultos hacia la reflexión, reconocimiento, ejercicio y adquisición de las competencias parentales que estamos relevando.

Considerando lo anterior, y asumiendo la necesidad de un liderazgo técnico y social capaz de desarrollar un trabajo más sistemático y profundo con las familias, creemos que las sesiones deben ser desarrolladas por directoras de jardín, educadoras de nivel, coordinadoras pedagógicas o supervisoras técnicas.

Entregamos, a continuación, algunas sugerencias que permitirán a la monitora animar y orientar de mejor forma al grupo, sesión a sesión.

Sugerencias

- En la primera sesión, y como una forma de introducir el tema de la crianza, la monitora puede promover que las participantes cuenten sus experiencias como adultos responsables de la crianza de niñas y niños (qué sienten, qué significa para ellas, cómo lo viven, etc.). Este inicio del proceso también permite contextualizar el interés de INTEGRA por apoyar a madres y padres en tales labores.
- Sugerimos a las monitoras tomar contacto con el servicio telefónico gratuito de apoyo a la crianza Fonoinfancia, como una oportunidad para conversar su experiencia, expresar sus inquietudes, consultar sobre casos difíciles, contar sus avances, entre otros. Llamando al 800 200 818 desde cualquier punto de Chile, la monitora encontrará un equipo de profesionales dispuesto a responder sus inquietudes y a contribuir para clarificar el sentido que están teniendo las sesiones para ella y las participantes.
- Las monitoras pueden utilizar algunas estrategias en el momento de la conversación grupal, para promover la reflexión de los participantes⁴:
 - **Motivar la participación:** la motivación debe apuntar a generar un clima agradable entre las participantes, a lo cual contribuyen una metodología y conducción dinámicas, atentas, respetuosas, demo-

cráticas, que inviten a sumarse a las actividades.

- **Solicitar la opinión y pedir argumentos:** cuando la monitora pide al grupo que entregue sus argumentos respecto a alguna reflexión o acción, naturalmente las personas examinan su pensamiento y elaboran respuestas que son producto de su reflexión. La mayoría de las veces, a pesar del silencio de las personas, ellas tienen ideas que compartir, las que podemos conocer si manejamos las estrategias adecuadas. Algunas preguntas pueden apoyar este ejercicio:

¿Por qué usted cree que esto es así? ¿A qué se refiere cuando dice que...? ¿Cómo piensa usted que podríamos hacerlo? Etc.

- **Mirar a los ojos al hablar o cuando nos hablan:** prestar atención y escuchar atentamente cada una de las intervenciones es fundamental para articular nuestros argumentos con los de los demás.
- **Plantear desafíos:** implica poner a las personas en escenarios nuevos con el fin de resolver una situación específica; al verse desafiadas, activamos nuevas reflexiones en ellas, ampliamos sus competencias y conocimientos, y enriquecemos sus aprendizajes. Los desafíos deben ser adecuados a las capacidades de quienes participan y la mediadora debe entregar apoyos que faciliten la buena resolución.
- **Problematizar:** la monitora plantea una situación-problema a los participantes, a través de un caso real o inventado que

⁴ Adaptación del documento *La reflexión educativa en la implementación curricular* (DEP, 2004).

tenga algún grado de complejidad. Invita a los participantes a un ejercicio de reflexión sobre esa situación y a proponer una solución.

- **Polemizar:** puede ser un buen recurso pedagógico cuando se quiere promover el diálogo y contrastar ideas. Por ejemplo, la monitora puede decir: *Es válido gritar a los niños siempre que se portan mal.* Luego, pregunta: *¿Y ustedes qué piensan? ¿Por qué piensan así?*
- **Hacer buenas preguntas:** son las que apoyan la mediación y permiten establecer relaciones entre distintas ideas, hacer comparaciones, analizar una situación y/o sintetizar y rescatar lo principal de lo conversado. Por ejemplo: *¿Cómo puede influir mi cambio de actitud en el desarrollo de los niños? ¿Cómo favorezco ese aprendizaje de mi niño en este otro contexto? ¿Cómo combino el establecimiento de normas y límites con las muestras de afecto para mejorar la relación con mi niño en los escasos momentos en que nos vemos? ¿Qué es lo central del contenido de la sesión de hoy?* Etc.
- **Reconocer y reforzar:** las monitoras deben reforzar permanentemente a los participantes durante las sesiones: *Muchas gracias por su opinión, Sra. Rosa; qué importante lo que destaca la mamá...; ¡qué bonito les quedó el dibujo!; así es, tal como bien dice don Eduardo...* El reconocimiento es fundamental para asegurar la cohesión y mantener un buen clima de

comunicación grupal. Así, quienes participan sienten que sus opiniones y experiencias de vida son válidas y pueden ser expresadas, aunque los demás no estén de acuerdo.

Las experiencias de trabajo grupal transitan por distintas etapas. Al inicio, generalmente nos encontramos con una resistencia de los participantes a hablar en público. A veces es conveniente esperar a que el propio grupo rompa el silencio, lo que ocurre tarde o temprano, porque las opciones son dos: retirarse o decidirse a hablar. El grupo percibirá que el Taller es un espacio de conversación y se abrirá poco a poco al diálogo. Otra etapa que puede darse es la conversación de los integrantes del grupo con la monitora, pero no entre ellos. En este caso la facilitadora es percibida como la voz “autorizada” o legitimada para conducir la conversación. La monitora debe evitar transformarse en único interlocutor válido y promover el diálogo grupal. Una tercera situación la podemos identificar cuando las intervenciones individuales se dirigen hacia otros integrantes del grupo, encontrando la atención y retroalimentación necesarias para los procesos internos de reflexión y aprendizaje.

Estos momentos no siempre se desarrollan secuencialmente a través de las sesiones. En la experiencia piloto el grupo se convirtió en espacio de escucha sólo a partir de la cuarta o quinta sesión, dándose un diálogo más fluido y un intercambio de ideas entre las participantes, siendo las monitoras

quienes establecían la vinculación entre las diferentes ideas y argumentos. Para abrir el diálogo la monitora debe intencionar las relaciones entre las opiniones y reflexiones que van surgiendo: *¿Qué les parece lo que dijo la Sra. Luisa?, ¿estamos de acuerdo?; ¿qué le podemos decir a la Sra. Sonia sobre su experiencia?; conversen esta idea entre ustedes y después la presentan al otro grupo;* etc.

- La monitora debe facilitar que el grupo se vaya haciendo cargo de sus tareas y responsabilidades, desde la organización de la conversación o labores más pequeñas, como recordarse entre las asistentes las tareas pendientes para la próxima sesión, avisarse de la hora y lugar de los encuentros, proponer y organizar actividades pertinentes al taller, etc. Avanzar en esta autonomía permitirá que el grupo fortalezca sus vínculos y gane identidad propia, potenciando sus capacidades para la realización de otras acciones en el jardín o en otros espacios, en beneficio de niñas y niños, ya sea durante o después de la realización del Taller.
- Sugerimos a las monitoras que antes de iniciar el Taller lean el Informe de Evaluación de la Experiencia Piloto. En las páginas 23 a 39 de esta Guía, encontrarán algunos testimonios de madres participantes que relatan su vivencia del proceso, sus aprendizajes, sus temores iniciales, sus expectativas, sus alegrías, su visión del grupo y sus mensajes a otras madres recomendando vivir la experiencia. La lectura de estos testimonios permitirá a la monitora conocer más del proceso al que se sumará, y

también podrá utilizar algunas de las citas para motivar al grupo en la sesión inicial o en otros momentos, de acuerdo al tema.

- Una situación que es importante destacar se relaciona con las experiencias o ideas previas de participación de madres y padres en talleres. En uno de los jardines que participaron en el piloto hubo dificultades para mantener la asistencia y permanencia de las participantes. Anteriormente se habían realizado talleres, y en particular uno realizado por psicólogos, estaba muy presente en las conversaciones iniciales de las asistentes.

Este antecedente da pistas respecto a las expectativas que puede tener el grupo y enseña que lo que se espera de las sesiones no se relaciona sólo con lo que pueda anticipar la facilitadora respecto de ellas, sino también con la memoria que tiene el grupo de algunas experiencias anteriores.

Al respecto, las monitoras deben lograr caracterizar claramente el Taller, diferenciándolo o comparándolo con otros según sea el caso, evitando la generación de falsas expectativas. Será fundamental que abra espacios para que quienes participan compartan sus experiencias pasadas en talleres similares.

- Otro punto comentado en la evaluación del proyecto piloto fue que las madres de ambos jardines manifestaron interés por compartir su experiencia con otros apoderados y apoderadas. En uno de los jardines señalaron su deseo de que más madres y padres hubieran

podido participar de aquella experiencia; en el otro jardín, las madres plantearon la posibilidad de convertirse ellas en futuras monitoras, para trabajar con sus pares. Es decir, se dio la construcción de un sentido colectivo de lo vivido en el grupo, lo que significa no sólo una interpretación de sus vivencias, sino la proyección de una acción concreta, la que en cada caso se manifestó de manera particular.

Tanto para las monitoras como para el jardín infantil en su totalidad, esta situación implica la necesidad de dar espacio o pensar en estrategias y alternativas de salida del Taller. La idea es acoger las expectativas de las participantes, en el momento que se proyecte lo vivido por ellas.

Evaluación

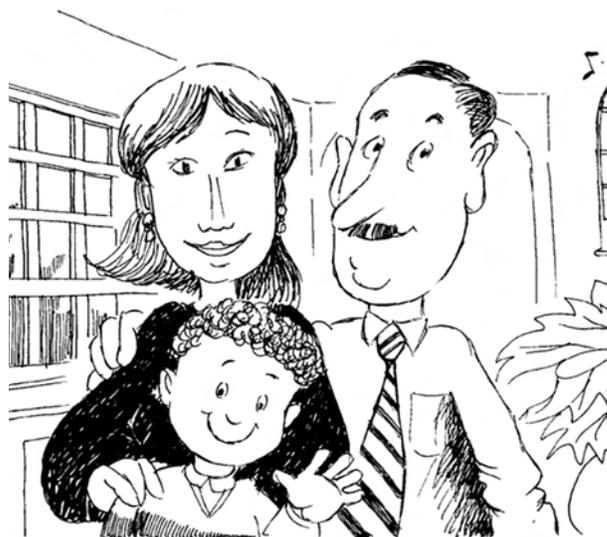
Los Cuadernillos de cada sesión tienen una Ficha de evaluación fotocopiable destinada a la monitora. Es un espacio para que ella evalúe lo vivido durante cada jornada: número de participantes que asistieron a la sesión; tipo y grado de la participación; interés demostrado; cumplimiento de los objetivos; opinión general acerca del desarrollo de la sesión; etc.

La información que entregue esta evaluación le permitirá ir afinando el desarrollo de las sesiones posteriores, contando con una herramienta que facilita identificar actividades o temas que pueden ser mejorados o potenciados en el trabajo del taller, así como logros y dificultades.

La sesión de cierre, *Hemos visto nuestro árbol*, también es un momento para que la monitora realice una evaluación y pueda rescatar de los adultos aquellos aprendizajes más transversales al proceso total; pedir la opinión respecto a los materiales entregados; las actividades realizadas; sugerencias para futuras convocatorias; etc. Este es un primer ámbito de evaluación, interno a la operatoria de los talleres.

Un segundo ámbito evaluativo tiene que ver con las posibilidades de las monitoras para reconocer en los discursos explícitos de las participantes algunos aprendizajes o la puesta en práctica de estrategias y reflexiones en las sesiones. Es recomendable que, sesión a sesión, la monitora indague si han tenido la oportunidad de aplicar algunos de los aspectos abordados en sesiones anteriores, pudiendo hacer este mismo ejercicio también al final de todo el proceso.

Esta información es una importante fuente de antecedentes para realizar una mirada evaluativa al proceso, a lo que vivieron quienes participaron y los posibles cambios generados por el taller en su relación con los niños y su familia.



¿Dónde obtener información complementaria?

- “Con las familias”, Dirección de Estudios y Programas, 2004. Documento que da cuenta de los antecedentes, marco teórico, objetivos y acciones del programa de vínculo con las familias de Fundación INTEGRA. Este es el marco generado por la Dirección de Estudios y Programas para el área y que da sentido y contextualiza el Taller *Mirando mi árbol*.
- Cuaderno N°1 “Te suena familiar”. Producción conjunta de Fundación de la Familia, PRODEMU, UNICEF y Fundación INTEGRA, 2003. Contiene recomendaciones respecto a los procesos grupales en talleres (el comienzo, los momentos difíciles, etc.), los tipos de liderazgo, características de las familias, habilidades para la conducción grupal, particularidades del trabajo con adultos, dinámicas y juegos, entre otros temas. En los Cuadernos siguientes hay más antecedentes que permiten profundizar en el conocimiento de algunos temas relevantes para el desarrollo del Taller: los roles en la familia; convertirse en padres y madres; momentos del ciclo vital en la infancia; la importancia del juego para los niños; los estilos de comunicación, entre muchos otros.
- Módulo III “Familia y Comunidad: Trabajo Educativo con Adultos” (Carmen Gloria Cortés, Andrés Medina y Mónica Reyes) del Diplomado “Diseño, Gestión y Seguimiento de Procesos Educativos de Calidad en la Educación Parvularia”, elaborado en conjunto por el Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación (PIIE), la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Fundación INTEGRA. Ver las Unidades II y III, que abordan los temas de familia y comunidad como agentes educativos y las características del trabajo con adultos, respectivamente.

Para abordar el tema de la segunda sesión, *Cada árbol es distinto*, la Unidad I de este material permite profundizar en él. Este y otros documentos del Diplomado, en su versión 2004-2005, están disponibles en las oficinas regionales de INTEGRA.
- “Experiencias de vínculo con las familias y la comunidad”, Dirección de Estudios y Programas, 2005. Esta recopilación es una sistematización de las experiencias de vínculo con familias enviadas por los jardines infantiles y todas las Direcciones Regionales de Fundación INTEGRA y tiene por objetivo compartir, reflexionar y proyectar sus sentidos y prácticas. Este material permite conocer una diversidad de iniciativas de vínculo con familias además de la modalidad de talleres. Además, en su Capítulo III entrega algunos elementos que permiten identificar el tipo de trabajo que se realiza con las familias y, por lo tanto, reconocer la pertinencia y algunas claves para realizar nuestro Taller.

Anexo 1



Informe final de evaluación

PROYECTO PILOTO

con la participación de madres de dos
jardines infantiles de Fundación INTEGRA

Santiago, marzo de 2004



Índice

Presentación	21
Resultados	22
La experiencia de participar y los aprendizajes logrados	22
Relatos de las madres participantes	23
¿En qué les ayudó el taller? ¿Qué les pasó con el taller?	24
Sobre el grupo del taller	26
Normas y límites	28
Resolución de conflictos	29
Comunicación	30
Empatía	32
Redes	35
Para que los niños aprendan más y mejor	36
Mensajes a otros padres y madres	38

Proyecto piloto Mirando mi árbol

El siguiente informe corresponde a la última actividad del proyecto piloto “Mirando mi árbol” y consiste en el Informe Final de Evaluación. El propósito del proyecto era poner a prueba una propuesta para fortalecer las competencias parentales en adultos significativos de los niños y niñas de Jardines Infantiles de INTEGRA, con el fin de promover las interacciones positivas y la mediación educativa en el contexto familiar.

Esta experiencia responde a la necesidad de apoyar con herramientas concretas a nuestros establecimientos para el mejoramiento del rol formador de las familias. Aportarles en su tarea de promover el desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas, es plasmar la misión institucional de INTEGRA, operacionalizando los objetivos del Programa de Vínculo con Familias y considerando las nuevas Bases Curriculares de la Educación Parvularia que nos llaman a estrechar los vínculos con las familias, de manera de establecer una alianza que complemente las tareas educativas de uno y otro actor.

La iniciativa se desarrolló entre noviembre de 2003 y enero de 2004 en los jardines infantiles El Carrusel y María Flora Yáñez, de la Región Metropolitana norponiente. Contó con once sesiones, y la participación de un total de catorce madres entre ambos establecimientos.

La evaluación que presentamos es eminentemente cualitativa y busca dar cuenta de eventuales cambios en las madres, a partir de su participación activa en las sesiones del Taller y de acuerdo al discurso explícito de una muestra del grupo participante.

La experiencia de participar y los aprendizajes logrados

En vista de la dificultad que supone identificar cambios en las actitudes o comportamientos de las madres participantes en el Taller, se decidió evaluar los alcances de la experiencia a partir de sus respuestas a preguntas sobre los cambios o aprendizajes logrados como producto de su participación en las sesiones. Se realizaron cinco entrevistas a madres de ambos jardines y, a partir de sus testimonios, definimos algunos ítemes que recogen su experiencia general (el grupo, sus temores, su evolución) y sus aprendizajes y cambios relacionados con las competencias parentales que se trabajaron en las sesiones (empatía, comunicación, enseñanza y aprendizajes de los niños, redes, etc.).

Una primera conclusión tiene que ver con el reconocimiento de un impacto diferente del Taller en cada uno de los adultos participantes. Cada persona llegó a este espacio con expectativas particulares, con ciertos 'temas pendientes' en la relación con sus niños, con experiencias en actividades de los jardines y, en definitiva, con una particular experiencia de vida. En función de esto, las madres señalaron que algunas actividades las marcaron más que otras, que unas les parecieron más interesantes e importantes, y que algunos temas fueron reflexionados y puestos en práctica con sus hijos o familias.

Pensando en su implementación nacional, será importante considerar este aspecto al hacer la convocatoria. La preocupación por intencionar la invitación y dirigirla a determinados adultos (identificación del público objetivo), de acuerdo a los contenidos y habilidades que buscan promover las sesiones, permitirá avanzar de manera más decidida en el logro de los objetivos con el grupo.

Como ejemplo diremos que se consultó a las madres sobre qué aspectos les gustaría mejorar en relación a la crianza de sus hijos. Sus respuestas variaron entre el cariño, el escucharlos y el tiempo que les dedican, aspectos que en las conversaciones resultaron ser también aquellas áreas donde las madres intentaron cambios con sus hijos.

Relatos de las madres participantes

Margarita: *Acercarme a ella*

“Sí, igual hay aspectos que me gustaría mejorar; lo que me costaba era demostrarle a mi hija grande que la quería, así como nos decía la tía, poder acercarme a ella. Y ahora ya me estoy acercando más, como que ya estamos más juntitas, como que logré superar eso que me faltaba, llegar más a ella”.

Susana: *Que mis hijos se den cuenta que los amo*

“Uno quiere mejorar todo, yo por lo menos creo eso; hay cosas que he mejorado y quiero seguir mejorando, como tener más paciencia, saber escuchar más, saber entregar más calidad de tiempo, como decía la tía Mónica ese día. Y que mis hijos se den cuenta que yo los amo y que dejaría de hacer cualquier cosa por ellos... Por el bienestar de ellos muchas veces uno es capaz de sufrírsela toda para que ellos estén bien”.

Sonia: *Darle tiempo a cada uno*

“Me gustaría seguir mejorando... Antes de entrar al taller no había mejorado en darle a cada uno su tiempo, hablaba con uno y hablaba con los tres. Pero cuando entré al taller me di cuenta que son etapas que uno tiene que ir brindándole al hijo. El taller me ayudó en el sentido de que el Joan hace líos que la Rocío no los hace, ¿viste? Entonces, me cuesta un poco darle a cada uno un ratito, un tiempo para hablar, pero trato, estoy tratando de hacerlo”.

Susana: *Per mejor mamá*

“Igual el taller me ha servido harto y estoy orgullosa de haber venido. Orgullosa, porque si yo lo hago, lo hago por mis hijos; eso me hace sentir orgullosa, y yo sé que si mis hijos lo saben, más adelante se van a sentir bien de que su mamá se haya esforzado por ser mejor mamá para ellos. Y para uno también, porque a uno también le sirve, no sólo por la relación con los hijos, también por la relación con las demás personas”.

¿En qué les ayudó el taller?

¿Qué les pasó con el taller?

Nos pareció importante consultar, al inicio de las entrevistas, la opinión general de las madres sobre la experiencia, para conocer cuál era su apreciación de lo vivido y qué aspectos las afectaron más durante su proceso de participación, para profundizar posteriormente en los contenidos específicos trabajados:

Susana: *Disfruto más a mis hijos*

“Sí, ha influido. Yo dije ese último día que ha influido en que no hago todo tan rápido, disfruto más de los momentos, disfruto más a mis hijos y cada cosa que hacen, hasta las leseras de repente. No importa si después me enojo. Tal vez vivir más livianamente la vida con ellos, porque son niños y no tienen la edad mía...; entonces, no pueden vivir al ritmo mío. Y eso... es como detenerme a disfrutarlos”.

Margarita: *Logré pasar el obstáculo*

“Sí, pues, a medida que me acerqué al taller, yo decía, bueno, ahí te irán a dar alguna base de cómo poder enfrentarte con tu hijo, cómo poder relacionarte con él. Si no me sirve con el Claudio, me va a servir con la Jesenia, decía yo... no importa, igual tendré que aplicarlo, porque es mi hija, decía yo. Yo decía, a lo mejor ella piensa que no la quiero, que me cuesta darme con ella, pero ahora no, como que eso era un obstáculo... y lo logré pasar”.

Susana: *Me enseñó a mejorar*

“Bonita, una experiencia bonita, que me dejó harto, como mamá, como persona. Me hizo acordarme de momentos feos de mi niñez, pero eso mismo me enseñó también a mejorar esos momentos, y a hacerlo al revés, mejor para mí, mejor para mis hijos...”.

Marcela: *Le doy a cada uno su tiempo*

“Uno puede aprender más de las experiencias que les han pasado a las otras mamás; así también se aprende. Pero lo que más me ha enseñado el taller, como te decía recién, es a darle a cada uno su tiempo, a demostrarles de manera distinta que yo los quiero”.

Susana: *Hacer todo lo positivo con mis hijos*

“Mi mamá igual me decía, ¿vas a ir al taller? Sí, le decía yo, y mi mamá siempre me preguntaba cómo te fue, de qué se trata y yo siempre le contaba. Me acuerdo que cuando terminé el taller, ella leyó el diploma y me abrazó y me dijo que me quería y que se sentía orgullosa de que me preocupara de entregarle, sobre todo, amor a mis hijos, cosa que ella, a lo mejor, no había hecho conmigo. Pero que ella se sentía orgullosa de que yo no me haya ido por otro camino y haya elegido hacer todo lo positivo con mis hijos, lo que ellos no hicieron conmigo”.

Marcela: *En el taller volví a ser niña*

“...volví a ser niña en el taller. Yo pensé que había perdido la parte mía de la niñez, pero no; cuando te hicieron jugar a la pelota, de repente recordaste cosas... Entonces, el taller es como una nueva forma de vivir que tengo yo con mis hijos ahora; aprendí a escucharlos, a ponerme en su lugar, a darles el tiempo... muchas cosas que si no hubiera hecho el taller, no lo hubiera aprendido... El taller me ha ayudado a estar más atenta a mis hijos... no sé, de plantearles cosas y hacerlas, de dibujar y todo eso que yo antes hacía, pero era para no aburrirme, nunca pensé que ellos pudieran necesitar tanto, pero tanto apoyo de nosotros... En mi caso, yo he tratado de darles todo y, hasta el día de hoy, es cómo que se lo das, porque se lo das, por amor”.

Rocío: *Aprendí a escucharla*

“Aprendí que la adolescencia no era un problema, porque para mí era una enfermedad la adolescencia. Aprendí a entender a mi hija, porque yo no me acuerdo de haber entendido a la Cathy, a mi hija mayor. Aprendí a escucharla y a ayudarla a entenderse, porque igual para ella es complicado; a veces hasta ni ella se entiende... porque hoy día le gusta ponerse pantalones y mañana le gusta ponerse falda, porque hoy le cae mal todo el mundo. Eso aprendí en el taller, a escucharla, a comprender que es parte de la vida”.

Sobre el grupo del Taller

Marcela: *No siempre se va a hacer lo que yo diga*

“Yo aprendí a escuchar mucho, porque no siempre se va a hacer lo que yo diga, o sea, no porque a mí se me antoje decir que no o decir que sí, se tiene que hacer. Me mandaba sola a reflexionar también, y después pensaba, ‘pucha, no tendría que haber sido así, tendría que haber sido de otra forma, o hubiera actuado de otra forma’. Yo creo que el taller y los temas que tratan te hace recapacitar, reflexionar”.

Las palabras de las madres destacan como muy positiva la experiencia de compartir con otras como ellas las propias vivencias. De esa manera pueden conformar un ‘nosotras’ al reconocer situaciones similares en el grupo, en la medida en que se van conociendo poco a poco y consolidando las confianzas necesarias para los momentos de trabajo:

Marcela: *Me enseñó a ponerme en el lugar de otro*

“Mi experiencia fue, al principio, con mucha timidez, con miedo, porque no sabía qué preguntas me iban a hacer. Jamás había estado en un taller... Entonces, empecé con curiosidad también... Me ha costado muchísimo venir a las últimas clases por problemas; no quería salir de mi casa, estaba mal, pero también gracias al taller salía, y en eso me ha ayudado, porque yo tomé un compromiso y lo voy a cumplir... Pero antes que nada, después que terminó el taller, me dije a mí misma: el taller me enseñó a ponerme en el lugar del otro, me enseñó, no sé... a pensar y también a decir lo que pienso”.

La experiencia de cambio y aprendizaje de cada una de las madres es inseparable de la forma en cómo ellas llegaron al grupo, cómo fueron viviendo su incorporación y desarrollo y las imágenes con que salieron de él. A lo largo de las sesiones, el proceso de conformación de grupo es un telón de fondo al discurso particular de las madres en las entrevistas, un escenario que da contexto a lo vivido por ellas:

Marcela: *El problema no es sólo de uno*

“Yo creo que entraron como yo, que han avanzado bastante (...) El taller nos dejó amistad; no todas somos amigas, pero sí conocidas, porque a ella le pasó lo mismo que a mí o tiene el mismo problema con el hijo que

yo; una se siente acompañada... Otra cosa... cuando alguien hablaba, nos poníamos a llorar casi todas, porque al principio, cuando contaban lo que les había pasado, como que una no le daba mucha bolilla que digamos. Pero al último todas estaban prestando atención. El taller ha sido primordial en mi etapa de cambio; me noto cambiada con mis hijos; te puedo decir que hasta con mi marido”.

Toda experiencia nueva genera incertidumbre o temores en quienes las viven, y los talleres desarrollados no fueron la excepción. Tales sensaciones fueron parte de la ‘carga’ con que llegaron las madres. Explicitar esta situación en las primeras sesiones y trabajarla sistemáticamente a lo largo de la experiencia, contribuyó a abrir paso a un encuentro más cercano, menos prejuiciado:

Margarita: *Nadie quiere andar en boca de nadie*

“...y yo dije, ‘vamos a ver si no será tanto.’ Y cuando nos dijeron que iba a venir un señor de INTEGRRA para enseñarnos a encaminar a los hijos, yo dije ‘ya, vamos a ver’. Y cuando tú dijiste que todo lo que se hablaba no se tenía que decir, pensaba dentro de mí, ‘yo creo que van a contar igual’. ‘Estas no van a aguantar, les van a empezar a contar igual, me dijo la Francisca; mira, si empezamos a escuchar que están hablando cosas de nosotras, nos salimos al tiro.’ Es que tampoco nadie va a querer andar en boca de nadie. Cuando empezamos a conocernos y empezaron a pasar las semanas, una ya no se acordaba de lo que había dicho al principio, que no ibas a contar nada... Imagínate ahora”.

Susana: *Uno mismo puede ayudar a más gente*

“Del grupo del taller, ¿quieres que te diga la verdad?... Mira, yo lo encuentro muy poco convencido, somos pocas las que nos interesamos realmente por seguir y enseñar a los demás. Por eso yo te decía que veía en el grupo personas que no son visionarias, que no tienen una visión más allá, de que una misma puede ayudar a más gente, involucrarse, pero igual era bueno. Yo sé que se hicieron amistades, yo vi igual que se ayudaban con los niños, por ejemplo, la Raquel con la Mary. Igual se entregó cariño, un abrazo, un beso... pero me faltó ver más interés de lo que se vio. A lo mejor no eran las mamás más necesitadas como decían, y yo creo que una tiene las mismas necesidades que las otras mamás. Yo por eso me intereso tanto, por eso hablo tanto”.

Normas y límites

Finalmente, es necesario destacar que las madres lograron establecer un clima de confianza y apertura recién a partir de la cuarta o quinta sesión, por lo que creemos que los impactos que pretenden generar los talleres son mucho menores cuando este proceso no se considera como aspecto constitutivo de la experiencia de participar.

Esta iniciativa piloto se propuso fortalecer competencias parentales en el ámbito de las interacciones positivas, de manera de contribuir al buen trato entre padres e hijos, como un requisito deseable para que los niños y niñas aprendan más y mejor también con sus padres. Por lo tanto, el tema de las normas y límites en la crianza de los niños era central para nuestro propósito:

Margarita: *Toda tiene que estar dentro de un margen*

“Igual sirvieron [las sesiones], porque uno piensa que frente a tus hijos, frente a un problema, tú los miras a los ojos y a todo les dices que bueno; y ellos hacen y hacen cosas, pero uno no les pone un límite y ya cuando los niños están grandes, ellos empiezan a hacer cosas, y dicen ‘bueno, no importa, si no me pusieron límites, yo hago y hago leseras’, pero la vida no es así, todo tiene que estar dentro de un margen”.

Los problemas conductuales de los niños, señalados por sus madres, no tardaron en aparecer a medida que avanzaban las sesiones y se consideraba que había confianza para plantearlos. Fueron tema de las sesiones en que se trabajaban contenidos asociados (por ejemplo, normas y límites, resolución de conflictos y comunicación), pero también eran parte de la conversación de cada sesión, por lo que ellas mismas tuvieron la oportunidad de poner en práctica pequeñas estrategias conversadas en distintos momentos:

Marcela: *El árbol se arregla desde chiquitito*

“.. a mi hija no la hacía pedir disculpas, yo decía es niña y ya; pero también el taller me enseñó que el árbol va creciendo derecho y si se empieza a torcer, cuando chiquitito se puede arreglar, pero cuando es grande ya no. Entonces yo empecé: cuando otra persona tenga razón y tú estés equivocada pide disculpas, eso igual lo aprendí en el taller. Yo sé que a lo mejor no lo dice de corazón, pero por lo menos que ella se dé cuenta, porque yo la mando a que piense si se portó mal o no. Y ella sabe

Resolución de conflictos

que si se portó mal, viene y me dice, '¿mamá, me disculpa?' Entonces, yo les voy traspasando a ellos y ellos a mí de nuevo, '¿y, mamá, y?', porque aunque yo les estoy enseñando, igual a veces me equivoco".

Susana: *Explicarles el porqué de las cosas*

"Sí, igual me sirvió el taller, porque de repente uno es como muy estricta para poner las reglas... Y como que yo no les daba mucho a entender el porqué de los horarios, no les decía que era bueno acostarse temprano, porque necesitaban descansar para que al otro día tuvieran energía; que es bueno tener un orden de comer, porque no van a estar almorzando en la noche, cuando ellos tengan hambre... Eso me enseñó el taller, a explicarles el porqué de las cosas, normas y límites".

Otro de los contenidos trabajados fueron las situaciones de conflicto al interior de las familias y, en particular, las situaciones problemáticas entre las madres y sus hijos. Se conversó sobre el significado de los conflictos y se analizaron diversas actitudes y habilidades para enfrentarlos y resolverlos. En las entrevistas, las madres reconocen un cambio en su manera de enfrentar este tipo de situaciones:

Margarita: *Un rato cada uno*

"En la mañana se despiertan los dos; el Claudio quiere ver monos y la Jesenia quiere escuchar música. Yo les digo ahora: 'ya, un rato ven monitos, un rato escuchan música', y así se van turnando, porque si no queda la pelotera... Y en la tarde, con la cosa de Mekano que la Jesenia quiere ver, es al revés; la Jesenia quiere ver tele y el Claudio quiere escuchar música, y yo les digo: 'ya, un rato y un rato'. Y se ponen de acuerdo y hacen turnos".

Susana: *Yo antes gritaba*

"Sí, de repente soy muy alterada o nerviosa, inquieta; cuando yo estoy como por estallar... trato de gastar energías en otras cosas, para no llegar a gritarle a los chiquillos. Yo creo que en eso me ha ayudado, porque yo antes gritaba no más... y ahora es como buscar métodos para cuando yo quiera conversar con ellos no estar enojada, porque casi siempre uno lo

hace cuando ya está como choreada, va y los reta no más, entonces así pierdes un tiempo que te puede haber servido para mejorarlo, porque si uno pelea con ellos, se alejan. Cuando los chiquillos me ven enojada, se van; entonces yo me siento mal, y prefiero gastar mi rabia en otras cosas, salir a barrer el patio, con la escoba a toda fuerza hasta que se me pase y después entrar a conversar con ellos...”

Comunicación

Un aspecto relevante en el tema de la comunicación fue la fuerza adquirida por el significado de la escucha. Para nuestro propósito, esto puede ser un indicador clave del impacto de este contenido en las madres, al entender que la comunicación no sólo hace referencia a una actitud activa de quien comunica algo a otra persona, sino que también se refiere a la disposición de atender a quien comunica. En tal sentido, para las madres la escucha pasó a ser el elemento complementario de una comunicación que permita el entendimiento entre las personas:

Marcela: *La comunicación es escuchar y que te escuchen*
“No sé, la comunicación yo la tomo como que entre dos personas o más se pueden decir lo que sienten, lo que piensan y lo que creen, una cosa aparte de... no sé, te comunicas al escuchar la radio, al escuchar el tele, pero yo creo que la comunicación es escuchar y que te escuchen”.

Susana: *Yo era de las que hablan con radio*

“...yo era de las que hablan con radio. Hablaba, pero hablaba con la radio prendida, porque a mí me gusta la música; entonces, de repente yo sabía que estaba mal, pero igual lo seguía haciendo. Como que ahora con el taller igual a mí me llegaron todos los temas. No te puedo decir: éste lo tenía como súper bien... no, es mentira, porque uno nunca se termina de superar en las cosas. Y cómo buscar un lugar donde sentarme a conversar con mis hijos, sin que esté la bulla, sin que esté la radio, sin que esté el gato... nada. Entonces, un lugar específico donde yo me siento con ellos, y ellos estén conmigo... estemos tranquilos y podamos conversar, en eso me sirvió harto”.

Creemos que la forma en que estaba planteado este contenido en las orientaciones metodológicas generales para que las monitoras condujeran la experiencia, más allá de contar con una sesión exclusiva para tratar el tema, permitió que el grupo asumiera un estilo de comunicación modelado por las monitoras y acogido por las madres para practicarlo con sus familias:

Margarita: *Ponerte en el lugar de ella*

“Sí, aprendí a escuchar a los demás, y también a ser escuchada... De repente, por ejemplo, cuando empiezan a hablarte y bla, bla, bla, tomo lo que puedo no más, y lo demás que pase, que pase, pero tú también tienes que ver que a lo mejor la persona tiene problemas, o igual tienes que ponerte a empatizar, tienes que ponerte en el lugar de ella”.

Marcela: *Aprendí a escuchar*

“Aprendí a escuchar más a mi hija, porque ella me decía ‘mamá esto’, y yo ‘no, Rocío, ya dije que no’, y después de echarla, me hizo esa pregunta, ‘pero, ¿por qué no?, ¿me entiendes?’. Entonces me costó decirle voy a ver, porque mi hija me decía ‘mamá, yo te sirvo mate’, ‘no, Rocío, no’ ... porque me daba miedo que se quemara. Y va un día y me dice, ‘¿por qué no quieres que te sirva mate?’ Y nunca le dije que porque tenía miedo de que se quemara con la tetera. ‘Pero tomamos dos medios calentitos’, me dijo, tibio, y nunca me había puesto a pensar en ese detalle de tomarlo medio tibio... es algo tonto, por decirlo así, pero para ella tenía gran valor el servirme mate y aprendí a poder escuchar y ahí me comunicaba más todavía...”

Margarita: *Me costó empezar a comunicarme*

“La comunicación... no estaba en mi vocabulario... Comunicación es cuando dos personas se comunican entre sí y se dicen todo lo que piensan y todo lo que sienten, y yo antes no era así. Me costó empezar a comunicarme; con mi pareja yo antes no hablaba nada, lo que decía él, se hacía y un día me senté y le dije no, porque yo te tengo que decir todo lo que a mí me molesta y todo lo que a mí me gusta, y lo mismo los chiquillos. Yo le digo a la Jesenia: tú me tienes que decir lo que te gusta y lo que no te gusta, y al Claudio igual, porque si tú no me dices las cosas, yo no voy a saber lo que te pasa”.

Empatía

La propia experiencia como niña para el rol de madre hoy

El fallecido neurocientífico chileno Francisco Varela, a propósito de los conocimientos y habilidades que los humanos vamos adquiriendo en la vida, señalaba en una entrevista publicada en la revista Noreste (2000), que así como en la escuela tenemos clases de matemáticas, historia, ciencias, entre otras, podríamos contar con un curso de empatía para desarrollar esta capacidad fundamental para el crecimiento personal y social.

La empatía es la capacidad de ponerse en el lugar del otro y comprenderlo desde sus necesidades. Más específicamente, se refiere a que una persona pueda mirar el mundo desde las emociones de otra, de manera de establecer lazos intersubjetivos en función de una tarea u objetivo. Para nuestro propósito, incorporar este contenido significaba asumir una actitud que hiciera que las madres se sintieran acogidas, escuchadas y validadas en sus prácticas de crianza.

Al finalizar, creemos que más allá de la profundidad y alcances del concepto de empatía, que son imposibles de abordar en su cabalidad en las sesiones del taller, caló hondo la idea fuerza que está detrás: ponernos en el lugar de los niños es central para mejorar nuestro vínculo con ellos y, por lo tanto, las labores de crianza. Nuestra opción fue gatillar esta discusión en las sesiones, a partir de la experiencia de las madres en relación a los juegos y el recuerdo de su propia infancia.

Marcela: *Me acuerdo cómo me sentí yo*

“Es como que te relajas; yo les decía a mis hijos por qué tiran tanto las cosas, eso sí, nunca tuve que ordenar yo, siempre ‘mamá, ya ordenamos nosotros’... Nunca se me había ocurrido tirar un juguete, nunca jamás, y ahora que estoy grande... y de repente hacer esa actividad [del taller], entonces como que ahí yo... cada vez que veo a mis hijos lanzar algo, me acuerdo cómo me sentí yo”.

Margarita: *Luché por mis principios*

“Cuando niña fui luchadora, creo que ahora yo lucho por mis hijos, pero yo luché por mis principios, por lo que yo creía, porque mi mamá no, mi mamá era de esas que no te demostraban cariño”.

Marcela: *Hay otras soluciones*

“No sé, yo creo que mi papá rara vez nos pegaba; cuando nos pegaba, nos hacía razonar, pero él siempre nos manejó con un no y un sí, y yo veía en mis amigas que las hacían razonar y seguían con la misma porfía... a mí

me gustó como me criaron, porque gracias a Dios no tengo ese resentimiento con nadie. Me acuerdo que cuando yo tenía la edad más o menos de ella, entre cuatro y seis años, me caí; me habían cambiado recién para mi cumpleaños, y por saltar la acequia me caí. Todos me decían que no, y yo salté y me caí; me acuerdo que mi papá me agarró y me levantó del brazo y me dijo 'te dije que te ibas a caer', y yo pensé que mi papá me iba a sacar la mugre, y no, me dijo 'anda a cambiarte' y fue como un momento en que el mundo se te viene abajo y hay otras soluciones. En eso creo yo que le puedo ayudar a mi hija, en el sentido de no estarle pegando, sino que obedezca cuando le hables.

La posibilidad de que las madres brinden apoyo y seguridad a sus hijas e hijos pasa por empatizar con su mundo. Observando sus respuestas, es posible reconocer cuánta importancia le han asignado a esta nueva dimensión de su relación maternal. Practicar la empatía significa reconocer la particularidad de cada visión de mundo e intentar un acercamiento a ese legítimo otro –en palabras de Humberto Maturana- que es su hijo o hija.

Susana: *Hay que aprender a ponerse en el lugar del otro*

"Excelente, incluso yo he leído libros del tema de la empatía, porque como yo decía el último día del taller, a mí me cuesta mucho ponerme en el lugar de las otras personas, ya sea por su manera de hablar o cuando no ven más allá de su realidad. A uno le sirve que le refresquen la memoria, que hay otras personas que necesitan de uno... Uno se tiene que involucrar con lo que le sucede a alguien... porque a veces a uno lo buscan, y ni siquiera a uno le importa mucho la persona que te busca, pero si te necesita es por algo. Y hay que aprender a ponerse en el lugar del otro; ya sea por eso o por las mismas discusiones que hay a veces, uno se cierra y no ves por el lado del otro, ves por tu lado no más y te ciegas, igual que el caballito. En eso me sirvió, ver distintas formas de escuchar a los demás, y de que a lo mejor la idea de ellos a mí me sirve... Igual soy como un poco cerradita".

Margarita: *Me gustó volver a ser niña*

"Sí pues, como que quedé muy marcada con esa palabra, porque uno mira a su alrededor y ¿cuándo se pone en el lugar de los demás? Uno lo único que sabe es juzgar a los demás, y ahora como que... cuando llega la Susana y me cuenta sus problemas, como que todo lo que ella estaba pasando, yo ya lo había pasado... Ponerse en el lugar del otro

sirve, porque sientes el dolor o la tristeza o los problemas que tienen y que no pueden resolver, y que tú, a lo mejor con una palabra, le puedes resolver la vida... Me gustó volver a ser niña, porque uno piensa que esos recuerdos se olvidan... uno vive en su diario vivir, en sus problemas, en su mundo... De repente ves a alguna mamá que le pega a su hijo, y ella no recordará cómo le pegaron a ella o cómo la retaban o cómo la castigaban; y eso da pena, porque imagínate volver atrás y sentir cómo tus papás te castigaban o te golpeaban y tú no quieres lo mismo para tu hijo."

Marcela: *Se siente bien, uno se siente más humano*

"Es que jamás me he puesto en el lugar de otra persona, a mí me cuesta. Aquí, cada vez que una mamá iba contando su experiencia, me iba poniendo en el lugar de ella, pero era la primera vez... Se siente bien, uno se siente más humano... Muchas veces... yo trato de ser fuerte, porque si yo me largo a llorar, tengo para rato... La otra vez que hablando nos largamos todas a llorar en el taller, me di cuenta que por más que uno se vea, no sé, que uno sea mala, o que se las quiera dar de que se las puede, no es así... Entonces, ponerse en el lugar del otro es cómo hubiera reaccionado en ese caso, y me he puesto a pensar que no hubiera reaccionado como lo hicieron otras mamás... es como que piensas, ¿qué hubiera hecho yo?, y en dos ejemplos que dieron, si me hubiera tocado vivir eso... hasta el día de hoy no te puedo decir cómo hubiera reaccionado... Yo creo que si cada uno nos pusiéramos en el lugar del otro, serviría para que haya menos gente mala".

Esta conexión con la infancia como una técnica para iniciar un ejercicio de empatía con el mundo de los niños, para algunas madres también implicó volver a identificar a aquellos adultos que fueron significativos en esa infancia recordada. Ahora bien, la memoria de una infancia feliz gracias a adultos no siempre está relacionada con los familiares directos:

Margarita: *Recordé el adulto significativo que tuve*

"(...) no importaban los problemas que hubiera, aunque se me viniera el mundo encima, yo tenía que luchar y eso se me recalcó mucho cuando tú dijiste de los adultos significativos... de mi tío, porque mi tío me recalcó mucho eso. Porque me hiciste recordar el adulto significativo que siempre he tenido yo, que a pesar de todos los problemas, siempre ha estado ahí.

Redes

Y cuando volvimos a ser niños, sentir la sensación de los juegos cuando tú jugabas y esas cosas”.

En las sesiones del Taller también se trabajó el tema de las redes sociales como una estrategia de apoyo y contención para las madres en las labores de crianza y la vida en general. La constitución de redes de apoyo supone el establecimiento de un círculo de personas y/o instituciones que dan ayuda y seguridad a quien acude a ellas. La confianza que se deposita en los ‘puntos’ de esta red permite, según las madres, hablar de un tejido social con el que se puede contar:

Susana: *En la red hay confianza con esas personas*

“Mis hijos están con la Vero, y la Vero me los deja a mí también, porque yo sé que mi mamá de repente igual se cansa... son desobedientes, y como que ellos saben dónde abusan. Con la Vero se portan bien, pero con mi mamá no se portan bien y la abueli les habla y ellos no están ni ahí, y hacen el medio desorden, porque hay una confianza con esa persona. Yo creo que cuando uno tiene una red es porque en la red hay confianza con esas personas; y yo te digo que mi red es súper cortita, yo no tengo confianza con mucha gente, por el hecho de que pasan cosas, les hacen muchas cosas a los niños. Y porque aquí tampoco hay cómo conformar una amistad, donde tú sepas que puedes tener la confianza de dejar a tu hijo, porque yo tengo amigas... pero no les dejaría a mi hijo”.

Marcela: *Sentí que yo era parte de su red*

“En ese tema, como te decía, yo con mi cuñada estamos ahí nomás, pero en esa semana fue a pedirme que le cuidara el bebé, porque tenía que ir al médico. Yo estaba con que se lo cuida, con que no, y el taller me sirvió para ese momento, porque me sentí que yo era parte de su red, que ella necesitaba de mí. Entonces le digo, bueno ya, o sea, en ese sentido, si yo no hubiera pasado este proceso, le digo que no, arréglatelas como puedas, así como yo lo he hecho. Como que me sentí yo la red y, si no estoy yo, se hubiese perdido la hora para la ginecóloga, porque no puedes llevar a una guagua, es muy incómodo. Ahora ella ya está bien, ¿me entiendes? Esa semana me sirvió bastante, es como que te hace trabajar la moral”.

Para que los niños aprendan más y mejor

Finalmente, presentamos los relatos de las madres relacionados con el último contenido abordado en el Taller: la mediación educativa de los padres en el contexto cotidiano familiar. El fortalecimiento de las competencias parentales, en consonancia con el propósito de nuestro programa de vínculo con familias, se orientó a promover, a través de las sesiones, habilidades que facilitarían a las madres apoyar los aprendizajes de sus hijos. Para ello, dedicamos a este contenido una sesión exclusiva, promoviendo la reflexión de ellas en torno a la metodología que habían desarrollado las monitoras a lo largo de las diez sesiones anteriores.

Este ejercicio de recuperación de lo vivido era pertinente en la medida que los talleres fueron realizados por las monitoras desde un rol mediador y, por lo tanto, se volvía coherente visualizar las estrategias desplegadas por ellas para el abordaje de los temas. En este sentido, creemos que si bien las madres no reportan un manejo acabado del concepto y su práctica, lo que tampoco era nuestro objetivo, sí logran dar cuenta en sus relatos de algunos requisitos, sentidos y/o estrategias que permiten apoyar los aprendizajes de los hijos desde una perspectiva mediadora:

Susana: *Disfrutar más a los chiquillos*

“... saber disfrutar eso, saber disfrutar cada cosa, disfrutar más a los chiquillos; cuando están haciendo un dibujo, celebrárselos más, o sea, no importa que sea una raya, decir ¡qué lindo! y si es un árbol, ¡qué lindo tu árbol, qué lindo eso!, colgar las cosas. En mi casa tengo lleno de papeles, de cuestiones, de cuadritos, los cuelgo en todas partes, para que la gente los vea, porque si la gente los ve, me van a decir que quién hizo eso. Ellos se sienten importantes... En eso de ser como distintos, en no focalizarse en un puro método de aprendizaje, sino que hacer distintas cosas para que los niños aprendan, ahí me sirvió el taller, porque uno como que se encierra y los cabros se aburren”.

Rocío: *Mirarlo a los ojos*

“Dándole el tiempo necesario, o sea, explicándole específicamente, no a la ligera, porque sólo así los niños entienden esto. Uno tiene que dedicarse a él, mirarlo a los ojos, darle tiempo y entenderlo”.

Margarita: *Lo importante es crear*

“Sí, lo importante es crear, porque si no eres una mamá creativa, tus hijos te dicen ‘ah, más fome’, porque antes mi hijo me decía, ‘tú, mamá, ¿por

qué no tienes ideas?’ Y yo le decía, ¿y qué ideas?, y él me decía ‘no sé, algo que se te ocurra, que juguemos, no sé’”.

La relevancia del lenguaje verbal y escrito para el desarrollo del niño también fue un tema que hicieron suyo las madres. Una de ellas refiere la importancia de atender a los niños, de prestarles la atención que se merecen, de desarrollar su lenguaje verbal y, en esa tarea, combinar la palabra hablada y el texto escrito:

Marcela: *Hablar para enseñar*

“Yo me he dado cuenta que tengo que hablarles a mis hijos y enseñarles. Mi hija está aprendiendo a escribir, entonces yo trato de enseñarle a poner el nombre de ella, que se llama Catherine... esto va para abajo, esto para el costado y para el otro. Ella le pone a cada letra un nombre; por ejemplo, a la T le dice la cruz, la E de elefante, la A de abuelita. En una pizarra que le regalaron le iba escribiendo yo, y ella iba escribiendo en el cuaderno; entonces, yo me he dado cuenta que, igual que para dibujar, yo le iba enseñando cómo eran los árboles, así, así y asá y ella iba copiando, igual que el niño iba copiando todo lo que yo iba haciendo. Una forma bonita y entretenida de enseñarles es que le vayas hablando, pero que, a la vez, ellos vayan mirando”.

Buscamos promover estas habilidades en las situaciones cotidianas vividas al interior de la familia, de manera que sean parte de un repertorio de estrategias que permitan a los adultos construir nuevos aprendizajes o fortalecer otros con sus niños y niñas. A la hora de comprender cómo aprenden los niños y las personas en general, nuestras reflexiones en el Taller revisaron aquello que es significativo para ellos y ellas. Su consideración en una situación recurrente del diario vivir en familia nos habla de una sutil apropiación respecto a cómo ‘lo significativo’ para los niños es clave en la mediación, y un ‘gancho’ siempre efectivo para potenciar aprendizajes o para corregir algunas actitudes de ellos:

Susana: *De repente me enredo sola*

“No, no sé cómo explicarte esto de mediar, de repente me enredo sola. Te voy a poner un ejemplo para el asunto de las comidas, porque Nicolás está súper mañoso para comer; yo no hallaba cómo mediar con él, de decirle algo y que a él le dieran ganas de comer bien, no tener que pararme a

Mensajes a otros padres y madres

darle la comida... Entonces me acordé que un día Nicolás me dijo que quería ser futbolista, porque él no come carne, come más vegetales... y justo un día le hice carne y le dije '¿tú sabes que los futbolistas tienen que comer harta carne?' No, me dijo. Le dije que si quería jugar a la pelota y después le pegaban una patada, se iba a quebrar entero, 'porque no vas a tener fuerza, vas a querer jugar todo el partido y no vas a tener fuerza si quieres correr, porque la carne te da energía, la grasita', porque él la aparta, y de ahí ha puesto más empeño de comerse todo. Después dice, 'Claudio, ¿te echo una competencia a ver quién gana?', mira que voy a ganar, porque voy a ser futbolista'. Entonces, ahí como que traté de mediar y entonces como que él se anima a hacerlo solo, sin que yo me esté parando a darle la comida".

Finalmente, queremos presentar algunas opiniones de las madres que participaron de los talleres, a modo de mensajes que hacen llegar a otros adultos familiares de los niños de nuestros jardines, quienes eventualmente pudieran participar de la implementación del Taller *Mirando mi árbol*. Los mensajes recogen su experiencia, dan cuenta de sus aprendizajes e invitan a 'jugársela' por participar e involucrarse en el proceso:

Margarita: *Estos talleres les van a servir*

"Que se acerquen, que estos talleres les van a servir, que no los miren así como ¡oh, qué van a saber ellos más que uno! Estos talleres te ayudan a orientarte, porque uno tiene problemas y comete errores con sus hijos, y no es tanto como una guía, sino que es como un resorte que te va mostrando que puedes ver más allá, que ahí hay personas que tienen tus mismos problemas, tus mismas inquietudes, y que ahí pueden irse viendo problemas y viendo las soluciones, cómo puedes orientar a tus hijos. Igual los vas a ayudar harto, y vas a empezar a crecer como mamá, para no cometer errores. Con estos talleres uno puede decir, ah, la semana pasada vimos esto, cómo lo voy a hacer, cómo lo voy a seguir haciendo, así me pasaba a mí con Claudio, y uno recuerda cómo lo ha pasado en las sesiones".

Susana: *Vengan con hartas ganas*

“Nada, pues, que vinieran no más, que si lo vuelven a hacer, que vengan con hartas ganas de aprender, de escuchar, de amar a su hijo, de ser mejor papá... eso. Y yo, por ejemplo, igual les había dicho a algunas mamás, durante el taller invité a algunas mamás, pero nunca vinieron; hay mamás que yo sabía que lo necesitaban, vamos al taller, vamos”.

Marcela: *El taller es como una cadena para ayudarte*

“Yo les aconsejaría que lo hicieran, porque uno nunca tiene que dejar de aprender a ser mamá... porque a veces cometemos errores sin darnos cuenta. Y así también van creciendo nuestros hijos, y podemos reflexionar sobre cómo queremos a nuestros hijos desde niños, en la crianza; así van a ser el día de mañana, y si uno les enseña a ser mejores personas, van a ser muchísimo mejores personas, pero todo eso tiene que pasar por tomar la iniciativa como mamá y papá. Y si estás fallando en algo, darte cuenta y acudir al taller, porque es como una cadena que está para ayudarte: hoy día por ti, mañana por mí y así... Que se sientan confiados, porque el taller ayuda... es una orientación de cómo lo puedes llegar a hacer, es un consejero, por decirlo así, para todos los casos... Como mamá, no quiero que mi hijo tenga problemas el día de mañana, porque si le digo que es un estúpido, es cosa de saber que eso es un daño psicológico que muchas mamás no se dan cuenta. Y con el taller es como que tienes los ojos abiertos, pero tienes como mil puertas cerradas; entonces, cada vez que vas a un taller se te va abriendo una puertita de los ojos... el taller también te ayuda... a ponerte en el lugar del niño, porque la única forma de entender a alguien es poniéndote en el lugar de esa persona. Es como que el taller de por sí te da confianza, y se te abre para que tú te abras al taller”.



Anexo 2



Orientaciones prácticas

a las

FAMILIAS

para apoyar los aprendizajes de niñas y niños

entre 0 y 6 años de edad

Índice

Presentación	43
Acciones según ámbito, núcleos y categorías	44
Ámbito: Formación personal y social	
Núcleo: Autonomía	
Categoría: Motricidad y vida saludable	45
Categoría: Iniciativa y confianza	46
Núcleo: Identidad	
Categoría: Reconocerse y apreciarse	47
Categoría: Manifestar su singularidad	48
Núcleo: Convivencia	
Categoría: Participación y colaboración	48
Categoría: Pertenencia y diversidad	49
Categoría: Valores y normas	50
Ámbito: Comunicación	
Núcleo: Lenguaje verbal	
Categoría: Lenguaje oral	51
Categoría: Lenguaje escrito: iniciación a la lectura y la escritura	52
Núcleo: Lenguajes artísticos	53
Ámbito: Relación con el medio natural y cultural	
Núcleo: Seres vivos y su entorno	54
Núcleo: Grupos humanos, sus formas de vida y acontecimientos relevantes	55
Núcleo: Relaciones lógico-matemáticas y cuantificación	56

Presentación

El presente anexo⁵ busca entregar una herramienta concreta a las monitoras del Taller *Mirando mi árbol*, para trabajar algunas acciones simples con madres, padres y apoderados de nuestros jardines, que les faciliten potenciar los aprendizajes de los niños entre 0 y 6 años de edad.

Uno de los objetivos de la sesión 10 del Taller es compartir e imaginar con los adultos algunas acciones de mediación para promover los aprendizajes de sus niñas y niños. Las monitoras encontrarán aquí un compendio de pequeñas acciones para transferir a los adultos participantes del Taller, con el propósito de apoyarlos en promover los aprendizajes de sus niños y niñas.

Las acciones que se proponen están organizadas según el ámbito, núcleo y categoría específica que señalan las Bases Curriculares de la Educación Parvularia; al interior de esta división se ordenan, a su vez, según la edad del niño o niña: Primer Ciclo, de 0 a 3 años; y, Segundo Ciclo, 3 a 6 años. Es importante que las monitoras presenten y describan a las participantes del Taller a qué se refieren los ámbitos, núcleos y/o categorías que señalan las Bases Curriculares, de manera de contextualizar y dar sentido a las actividades que les propondremos realizar con sus niños.

⁵ Los textos de este anexo son una adecuación de los contenidos del documento "Propósitos y Características de los Instrumentos: Pauta de Evaluación Formativa – Pauta de Observación de la Práctica Pedagógica". Dirección de Estudios y Programas, Fundación Integra. Julio, 2003.

Sugerimos a las monitoras leer este anexo antes de la realización de la sesión 10, de manera que puedan incorporar estas orientaciones a los insumos con que cuentan para desarrollar la sesión de manera adecuada. Dado que este material puede ser trabajado en algunas instancias fuera del Taller, se recomienda de todas maneras orientar a las madres y padres respecto al contexto mediador que es necesario favorecer con los niños y niñas para lograr el máximo provecho de estas acciones.

Considerando que este anexo busca ser una propuesta flexible para las monitoras, se espera que ellas la compartan con las familias de los niños en función de, por un lado, sus características: espacios que frecuenta la familia, materiales o recursos de que dispone, características del lugar de residencia, actividades particulares que realiza, etc. y, por otro, de las necesidades de aprendizaje de su niño o niña, según la información que proporciona el Informe al Hogar. La recreación e innovación en estas acciones será fundamental para enriquecer este material.



Ámbito: Formación personal y social

Núcleo: **AUTONOMÍA**



CATEGORÍA: **MOTRICIDAD Y VIDA SALUDABLE**

Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Permita que los niños realicen movimientos cada vez más desafiantes: correr, subir y bajar escaleras, lanzar y patear pelotas.
- Invítelo a perfeccionar sus movimientos finos a través de: comer con cuchara, beber de un vaso, tomar un lápiz y dibujar con él, formar torres con cubos u otros elementos, exprimir una naranja, entre otros.
- Ofrézcale espacios despejados en el hogar para que pueda moverse libremente, pero con algunos objetos o muebles que le permitan apoyarse.

Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Permita que juegue al aire libre; por ejemplo, al pillarse, fútbol, saltar la cuerda o el elástico, trepar.
- Invítelo a abotonar, amarrar cordones de los zapatos, dibujar, escribir letras y figuras, recortar con tijeras, servir agua de un jarro, poner mantequilla en un pan o galleta, entre otros.

Y siempre...

- Dele comidas sanas en el hogar, como verduras y frutas, y disminuya las frituras y los dulces. Cuénteles qué alimentos son más sanos y por qué hacen bien.
- Llévelo a lugares limpios, naturales y aireados, señalándole por qué son buenos para la salud.



Ámbito: Formación personal y social

Núcleo: **AUTONOMÍA**



CATEGORÍA: **INICIATIVA Y CONFIANZA**

Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Deje que explore objetos y lugares de la casa, porque al explorar y manipular libremente desarrolla su inteligencia.
- Anímelo a conocer personas nuevas y a relacionarse con ellas.
- Promueva la realización de algunas acciones de manera independiente, como alimentarse, sacarse algunas prendas de vestir, pararse cuando se cae, etc.
- Trate que resuelva problemas sencillos, como alcanzar un objeto que está lejano.

Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Deje que explore y conozca lugares nuevos, como plazas, casas de familiares o amigos, supermercado, teatro, etc.
- Anímelo a jugar y a conversar con otros niños y adultos.
- Mótvolo a realizar algunas acciones de manera independiente, como alimentarse, vestirse, ordenar sus juguetes, su cama, su pieza, etc.
- Ayúdelo a que termine las actividades que inicie, como ordenar sus juguetes, desarrollar un juego completo, etc.

Y siempre...

- Preocúpese de no dejar a su alcance objetos que puedan ser peligrosos.
- Responda positivamente a las acciones y juegos iniciados por ella o él.



Ámbito: Formación personal y social

Núcleo: **IDENTIDAD**



CATEGORÍA: **RECONOCERSE Y APRECIARSE**

Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Muéstrelle fotos de sí mismo y su imagen en un espejo para que se reconozca.
- Llámelo siempre por su nombre para que se identifique con él.
- Muéstrelle lo positivo de estar limpio; dígame que se ve muy bien, que tiene rico olor, etc.
- Enséñele su nombre, apellido, edad, sexo, color de pelo y ojos, lugar donde vive.

Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Dígame lo que valora en ella o él y felicítelo por sus esfuerzos y logros.
- Pregúntele qué le gusta más de sí mismo.
- Ayúdelo a expresar y nombrar sus sentimientos, y acójalo con cariño e interés.
- Muéstrelle que niñas y niños pueden hacer las mismas actividades y juegos, igual como ocurre con las mujeres y hombres en el trabajo: cocinar, cuidar niños, enseñar, pintar, bailar, manejar, etc.
- Dele la oportunidad de realizar distintos tipos de actividades en el hogar, independientemente de si es niño o niña; por ejemplo, barrer, jugar a los "autitos", ordenar, jugar fútbol, jugar con muñecas.
- Explíquele que los niños tienen derechos y que se les deben respetar; por ejemplo, derecho a ser protegidos, cuidados, alimentados, a jugar, ir al jardín, ser escuchados y considerados, entre otros.

Y siempre...

- Exprésele su amor, cariño y admiración, con gestos y con palabras.



Ámbito: Formación personal y social
Núcleo: **IDENTIDAD**



CATEGORÍA: **MANIFESTAR SU SINGULARIDAD**

Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Promueva que elija según sus intereses y preferencias, juguetes, juego, vestimenta, etc.



Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Pregúntele qué le gusta más, y deje que exprese sus preferencias y gustos.
- Permita que elija y proponga tipos de juguetes y juegos a realizar, así como también qué ropa o peinado usar, etc.

Ámbito: Formación personal y social
Núcleo: **CONVIVENCIA**

CATEGORÍA: **PARTICIPACIÓN Y COLABORACIÓN**

Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Anímelo a relacionarse con adultos y niños, por medio de gestos, vocalizaciones, conversaciones y juegos.
- Incentive que comparta con sus hermanos u otros niños y niñas de su entorno.
- Motívelo a hacer cariño a otros niños y a preocuparse por ellos.



Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Anímelo a interactuar, dialogar y jugar con otros niños y niñas de su entorno.
- Incentive que comparta sus pertenencias y juegue en forma colaborativa con sus hermanos u otros niños y niñas de su entorno.



Ámbito: Formación personal y social

Núcleo: CONVIVENCIA

CATEGORÍA: **PERTENENCIA Y DIVERSIDAD**

Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Enséñele objetos, costumbres, ritos, personas y música de su comunidad.

Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Practique con ella o él las costumbres y ritos típicos de su comunidad, explicándole su significado.
- Cuénteles cuentos, historias y leyendas tradicionales de su cultura, explicándole su significado.
- Muéstrelle canciones típicas de su comunidad e invítelo a cantarlas.
- Explíquele que en el mundo hay niños muy distintos, con diferentes características físicas, creencias, religiones, costumbres, idiomas, etc., y que todos merecen respeto.





Ámbito: Formación personal y social

Núcleo: **CONVIVENCIA**

CATEGORÍA: **VALORES Y NORMAS**



Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Enséñele gradualmente algunas normas y límites, explicándole en palabras simples las razones y las consecuencias de no cumplirlas.
- Enséñele algunas normas básicas de convivencia, como saludarse, lavarse las manos antes de comer, dar las gracias, pedir por favor, despedirse, etc.

Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Explíqueme la razón y sentido de las normas de su familia, y cuénteles las consecuencias de no cumplirlas.
- Ayúdelo a reflexionar ante una situación conflictiva, y a pensar en posibles soluciones. Oriéntelo con preguntas tales como: ¿qué pasó?, ¿por qué?, ¿qué podemos hacer ahora? Ayúdelo a poner en práctica una solución.

Y siempre...

- Acuerde con los adultos que viven en la casa las normas básicas que deben cumplir los niños.
- Promueva de manera consistente y estable el cumplimiento de esas normas.
- Felicítelo cuando cumpla con una norma nueva o con una antigua que le haya costado incorporar previamente.



Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Comuníquese con ella o él por medio de palabras, vocalizaciones y gestos, aunque todavía no hable.
- Responda a sus expresiones vocales, gestos y movimientos, imitándolo y hablándole.
- Háblele con frases completas para aumentar su vocabulario. Por ejemplo, en vez de decir “pásame eso”, diga “por favor, pásame la pelota”.

Ámbito: Comunicación
Núcleo: LENGUAJE VERBAL

CATEGORÍA: **LENGUAJE ORAL**



Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Intégrelo a la conversación familiar, cada vez que sea posible; por ejemplo, a la hora de la comida.
- Ayúdelo a reconocer palabras que riman en las canciones, poemas, adivinanzas o juegos de palabras. Por ejemplo: “Colorín, colorado, este cuento se ha acabado”; “A Juana la cigarra le gusta tocar la guitarra”; etc.
- Háblele con frases completas para aumentar su vocabulario. Por ejemplo, en vez de decirle “pásame eso”, diga “por favor, pásame un vaso para tomar agua”.

Y siempre...

- Cántele y enséñele canciones.
- Cuéntele o léale cuentos, poemas, chistes, leyendas, etc.
- Escúchelo con atención cuando habla, y haga comentarios y preguntas.
- Hágale preguntas para que exprese sus experiencias, ideas, sentimientos, intereses o fantasías.
- Repítale correctamente cuando pronuncie mal una palabra, pero no le llame la atención por haberla dicho mal; cuando diga una frase incompleta, vuelva a decírsela de manera completa.



Ámbito: Comunicación
Núcleo: LENGUAJE VERBAL



CATEGORÍA: **LENGUAJE ESCRITO: INICIACIÓN A LA LECTURA Y LA ESCRITURA**

Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Etiquete algunas de sus pertenencias con su nombre y ayúdelo a reconocerlo.



Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Etiquete algunas de sus pertenencias con su nombre y ayúdelo a reconocerlo.
- Ayúdelo a reconocer algunos sonidos iniciales en distintas palabras. Por ejemplo, las palabras que empiezan con “pa”.
- Enséñele a escribir su nombre.
- Aliéntelo a leer su nombre, etiquetas o logos, carteles y otros materiales escritos que le llamen la atención.

Y siempre...

- Léale carteles, etiquetas o logos que estén a su vista, de modo que pueda ir familiarizándose poco a poco con las letras y las palabras escritas.
- Cuénteles o léales cuentos, poemas y leyendas.
- Enséñele palabras nuevas.



Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Haga que explore distintos elementos, utilizando sus sentidos: tacto, olfato, vista, gusto, oído.
- Imita los sonidos, gestos y movimientos que ella o él realiza, para fomentar sus posibilidades de expresión.
- Motívelo a imitar situaciones de la vida diaria; por ejemplo, jugar a la mamá y el papá, manejar una micro, tomar tecito, comprar en el almacén, etc.
- Motívelo a dibujar el cuerpo humano. Pídale que diga qué partes dibujó.

Ámbito: Comunicación

Núcleo:

LENGUAJES ARTÍSTICOS



Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Motívelo a crear cuentos o canciones. Usted puede comenzar un relato o canción y pedirle que continúe inventando.
- Ayúdelo a inventar y dramatizar junto a usted diferentes situaciones de su vida. Por ejemplo, ir al doctor, cuidar a una guagua, imitar a un animal, etc.
- Ayúdelo a dibujar cada vez con mayor detalle el cuerpo humano. Pídale que mire su propio cuerpo y que vaya nombrando cada una de sus partes, para ver si las incorporó en el dibujo, e incluirlas si no lo hizo.

Y siempre...

- Motívelo a escuchar distintos tipos de música: clásica, folclórica, salsa, rock, etc., y motívelo a moverse a su ritmo.
- Enséñele canciones y canten juntos.
- Enséñele algunos pasos sencillos de un baile y haga que los practique.
- Ofrézcale lápices, hojas y otros materiales para que se exprese artísticamente.

Ámbito: Relación con el medio natural y cultural

Núcleo:

SERES VIVOS Y SU ENTORNO



Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Esté atento a su interés y curiosidad por fenómenos como la lluvia, el viento, la nieve, los temblores; motívelo a preguntar y a indagar más sobre ellos.
- Coméntele sobre algunos aspectos del mundo natural; sobre las características geográficas de la zona, si se trata de ciudad o campo y características de algunos seres vivos.
- Convérsele sobre lo que aportan la naturaleza y los seres vivos a nuestra vida diaria. Por ejemplo, las abejas y la miel, los perros y su compañía, la carne y leche de las vacas, los frutos y verduras de árboles y plantas, etc.

Y siempre...

- Llévelo a pasear al aire libre (plazas, parques, cerros), para que explore, toque, huelga, observe y experimente con distintos elementos. No importa que se ensucie, porque esas experiencias lo ayudarán a aprender.
- Anímelo a usar instrumentos para manipular, mezclar y/o trasvasijar, tales como palas, potes plásticos, palos, etc.

Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Motive su curiosidad y anímelo a plantearse preguntas, buscar explicaciones y proponer respuestas a las situaciones que vive y a los fenómenos de la naturaleza.
- Convérsele sobre los distintos elementos del mundo natural, ayudándolo con información y reflexión a ampliar su comprensión de él. Por ejemplo, diferencias entre recursos naturales (arena, piedra,) y recursos elaborados por el ser humano (vidrio, plástico); características geográficas y climáticas del lugar en que viven; diferencias entre día y noche; características de las estaciones del año; etapas de crecimiento de los seres vivos (nacen, crecen, se reproducen, mueren); elementos que forman parte del universo (sol, luna, etc.).
- Muéstrelle la importancia de cuidar su medio ambiente. Por ejemplo, regar las plantas, botar basuras y papeles en el basurero, cerrar bien las llaves de agua y apagar las luces cuando no se están usando.

Ámbito: Relación con el medio natural y cultural

Núcleo:

GRUPOS HUMANOS, SUS FORMAS DE VIDA Y ACONTECIMIENTOS RELEVANTES



Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Convérsele sobre las instituciones, profesiones y oficios de la comunidad.
- Muéstrelle fotos y objetos de su familia; cuénteles hechos, características y costumbres de su familia, para que conozca a su grupo social más cercano y lo aprecie.



Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Convérsele sobre algunas instituciones de la comunidad (bomberos, carabineros, consultorio), profesiones (doctores, constructores, dentistas, enfermeras, etc.) y oficios (zapatero, costurera, vendedor, panadero). Explíquele su utilidad para la sociedad.
- Explíquele para qué sirven algunos aparatos tecnológicos y enséñele a usarlos. Por ejemplo, linterna, alicate, juguera, radio.
- Cuénteles sobre algunos aparatos antiguos: plancha de hierro, tocadiscos de vinilo, lámpara a parafina; explíquele por qué se modificaron o crearon otros nuevos.
- Cuénteles de su historia de vida, desde que nació hasta la actualidad: embarazo, parto, primeras palabras, gustos, anécdotas divertidas, amistades, ingreso al jardín, cumpleaños, etc.

Y siempre...

- Háblele sobre su vida desde que nació y sobre su familia.
- Coménteles o léales noticias, hechos históricos u otros temas que le interesen al niño, y dele explicaciones sencillas.

Ámbito: Relación con el medio natural y cultural

Núcleo:

RELACIONES LÓGICO-MATEMÁTICAS Y CUANTIFICACIÓN



Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Aproveche las situaciones diarias para mostrarle las semejanzas y diferencias entre objetos y cómo puede agruparlos según características como color o forma. Por ejemplo, “pongamos todas las cosas rojas aquí y las blancas acá”; “pongamos todas las que son pelotas aquí y, las que no, acá”.
- Juegue al “-¿dónde está? -¡aquí está!”, escondiendo y haciendo reaparecer un objeto ante su vista.
- Ayúdelo a recordar el orden de las actividades que realiza durante el día. Por ejemplo, levantarse, desayunar, ir al jardín (almuerzo, siesta, patio), tomar onces, acostarse, etc., para mejorar su noción de tiempo.
- Enséñele poco a poco y, aprovechando algún juego, conceptos de ubicación espacial tales como arriba-abajo, dentro-fuera, encima-debajo, lejos-cerca, entre otros.



Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Aproveche las situaciones diarias para mostrarle las semejanzas y diferencias entre objetos y cómo puede agruparlos según distintos “tipos o familias” de objetos. Es importante ayudarlo a identificar qué clases de objetos podemos distinguir en nuestro mundo, qué elementos componen estas clases y por qué forman parte de una misma clase (qué tienen en común entre ellos). Por ejemplo: clase de los animales domésticos y salvajes; frutas y verduras; ropa de verano y ropa de invierno, etc.
- Ayúdelo a identificar gradualmente los días de la semana, los meses del año y a comprender las nociones de ayer, hoy y mañana. Puede preguntarle: ¿qué hicimos ayer?, ¿qué día es hoy?, ¿dónde iremos mañana?
- Enséñele gradualmente y, aprovechando las situaciones de juego, conceptos que describen: tamaño (grande-chico); altura (alto-bajo); longitud (largo-corto); posición (encima-debajo, adelante-atrás, al lado de, entre, adentro-afuera; izquierda-derecha); distancia (cerca-lejos). Por ejemplo: “Ponte adelante de tu hermanita”, “deja la pelota encima del mueble”, etc.

Ámbito: Relación con el medio natural y cultural

Núcleo:

RELACIONES LÓGICO-MATEMÁTICAS Y CUANTIFICACIÓN



Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Pida que ordene tres objetos por tamaño o longitud; por ejemplo, palitos de distinto largo, piedras o pelotas de distinto tamaño, etc.
- Realice una secuencia rítmica y anímelo a imitarla. Con las manos: aplauso–aplauso–descanso. Con los pies: pateo con un pie en el suelo–descanso–pateo.
- Ayúdelo a reconocer que la cantidad de objetos disminuye o aumenta cuando se quitan o agregan objetos.
- Familiarícelo con palabras que cuantifican, aprovechando las situaciones cotidianas que viven. Por ejemplo: mucho-poco; más-menos; tanto; “¿quieres mucho o poco chocolate?”; “dame más galletas”; “no le echas tanta agua al vaso”; etc.



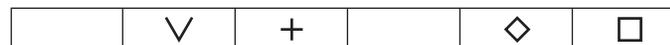
Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

• Aliéntelo a ordenar seis (6) objetos por tamaño o longitud: palitos de distinto largo, cubos, piedras o pelotas de distinto tamaño, etc.

• Realice una secuencia de dibujos, con seis (6) figuras distintas. Ejemplo:



Luego, preséntele el mismo ejercicio incompleto y pida que lo complete. Ejemplo:



• Ayúdelo a sumar y restar a través de su aplicación en situaciones concretas. Por ejemplo: “pon dos tenedores más en la mesa”; “saca una cuchara”; “¿cuántas cucharas hay ahora en la mesa?”; “¿cuántas monedas (de \$100) son lo mismo que esta otra moneda (de \$500)?”; “¿cuántas monedas te quedarán si compras una caluga en el almacén?”

- Ayúdelo a que vaya reconociendo objetos que están a su lado derecho e izquierdo. Por ejemplo, pídale las cosas que están a su izquierda o derecha o jugar a que cada vez que le dice, “a tu izquierda”, debe nombrar algún objeto que tiene a ese lado.

Ámbito: Relación con el medio natural y cultural

Núcleo:

RELACIONES LÓGICO-MATEMÁTICAS Y CUANTIFICACIÓN



Si su niña o niño tiene entre 0 y 3 años de edad:

- Acérquelo al mundo de los números, nombrándoselos, mostrándoselos en materiales escritos, contando, relacionándolos con aspectos propios o importantes para ellos. Por ejemplo, su edad, cuántas personas hay en su familia, cuántos dulces le dará a su amigo, cuántos vasos hay en la mesa, etc.



Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Acérquelo al mundo de los números, nombrándoselos, mostrándoselos en materiales escritos, contando, relacionándolos con aspectos propios o importantes para ellos. Por ejemplo, su edad, el número de su casa, cuántas monedas necesita para comprar un chocolate, cuántos dulces le dará a su amigo, cuántas personas se sientan a la mesa, etc.
- Ayúdelo a identificar y reconocer en los objetos de su vida diaria distintos cuerpos geométricos, tales como esfera, cubo, cilindro, etc., contándole cómo se llama cada uno de ellos.
- Aliéntelo a contar del 1 al 10, primero en forma automática y, luego, haciendo que asocien el número con la cantidad que representa.
- Pídale que cuente los números del 1 al 10, pero al revés, es decir, partiendo desde el 10 hacia el 1. Pregúntele qué número viene antes y qué número viene después de tal número.



Ámbito: Relación con el medio natural y cultural

Núcleo:

RELACIONES LÓGICO-MATEMÁTICAS Y CUANTIFICACIÓN



Si su niño o niña tiene entre 3 y 6 años de edad:

- Ejercítelo, a partir de situaciones cotidianas, en relacionar los números que se les dicen o se les muestran, con la cantidad concreta que significan. Por ejemplo, “pon 6 cucharas en la mesa”, “ve en la receta cuántos huevos necesitamos”, etc.
- Enséñele a escribir los números, partiendo por aquellos que tienen un interés o significado especial para él; por ejemplo, su edad, el teléfono, los números de las micros que pasan cerca de su casa, etc.
- Anímelo a medir objetos de su ambiente a través de sistemas convencionales (regla, termómetro, reloj) y no convencionales (estimar medidas con los pies o los brazos: “una brazada”; la mano: “una cuarta”; “tres pasos hay de la casa a la calle”; etc.).

Y siempre...

- Muéstrelle la importancia de los números en diversas actividades de la vida cotidiana.

GUÍA



Vínculo con las familias

MIRANDO MI ÁRBOL

Taller de fortalecimiento de competencias parentales en los jardines infantiles de Fundación INTEGRA



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS
Y PROGRAMAS

FONOIINFANCIA